

Semblanzas I

*Cada persona brilla entre todas las demás.
No hay dos fuegos iguales.
Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores.
Hay gente de fuego sereno, que ni se entera el viento,
y gente de fuego loco, que llena el aire de chispas.
Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman,
pero otros arden con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear,
y quien se acerca,
se enciende.*

Eduardo Galeano

“Los Compañeros”

María Ángela “Nené” Cairo Rivero de Garassino

Julio César Quiroga Quiroga

Jorge Mario Roitman Lupka

Jacobo Chester Goltz

María Teresa García de Cuello

Josefina Teresa Pedemonte Gracia de Ruiz Vargas

Eduardo Carla Sala Fabres

Daniel Eduardo Calleja

Ignacio Jesús Luna Sanchez

Oswaldo Enrique Fraga Tenorio

María Ester Gouledczian Techilinguirian



GRUPO DE /
HOSPITAL COCATE
1878 - 1983



1976 | 2011

A

35 años

de sus secuestros - desapariciones,
en manos de los esbirros asesinos del terrorismo de Estado de 1976.

Porque nunca se fueron!!!!

POR NUESTROS ONCE COMPAÑEROS DETENIDOS DESAPARECIDOS DEL HOSPITAL POSADAS
PRESENTES!!!!

POR NUESTROS 30 MIL COMPAÑEROS DETENIDOS DESAPARECIDOS
PRESENTES!!!!

AHORA Y SIEMPRE!!!!

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
por la Memoria, la Verdad y la Justicia
del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas



3	“Los Compañeros”
8	Introducción
11	I. Construyendo Memoria Muestra en el Sitio de Memoria del ex CCD “El Chalet” Idas y vueltas de una creación (1955 - 1972) Hospital Nuevo en la “Primavera Camporista” (1973) El proyecto de Hospital Nuevo El golpe cívico-militar. Ocupación militar (28/03/1976) Destrucción del Proyecto de 1973 (1976 - 1977) El Hospital por la verdad y la justicia (1984 - 2011)
21	II. Semblanzas
77	III. Biografías Secuestradas
84	Palabras finales
86	Agradecimientos
89	Índice de compañeros por nombre
91	Fuentes bibliográficas y documentales consultadas
93	Para contactar a la Comisión de DDHH

Introducción

I.

Construyendo Memoria

Nunca se fueron.

Siempre permanecieron en y con nosotros.

*Como ese colectivo humano de humanidad plena, de risas, de enojos, de debates, de reflexión,
de compromiso con el hacer diario de la tarea a realizar,
el del ser solidario,
el del sueño compartido por el hospital de las mil camas,
el de la excelencia,
para bien de nuestro pueblo y
del pueblo de Latinoamérica,
como queda plasmado en la primer parte de esta presentación.*

*Ahí estábamos, ahí estaban ELLOS y ELLAS
nutriendo esta creación en el Proyecto de Hospital Nuevo.*

II.

Semblanzas I

Hoy vuelven a nosotros en estas pinceladas.

*Sólo las primeras de las muchas que vendrán
cuando éstas se larguen a andar.*

Los invitamos a pasar y a transitar por cada una de ellas.

Nos hablan de lo que eran, sus sueños, sus militancias, sus familias, sus amores.

*Será el recorrido por los ONCE integrantes del maravilloso
equipo de salud del 73' 76'.*

*Escritas por hijos, cónyuges, hermanos, sobrinos, nietos, compañeros de trabajo,
amigos de la infancia.*

*Esperamos en la próxima SEMBLANZAS II
sumar más y contar TAMBIÉN con las historias de
nuestros VECINOS y VECINAS DESAPARECIDOS
porque también ellos y ellas fueron protagonistas
de la Construcción*

*del Hospital Público abierto a la Comunidad
que intentamos construir "entre todos" en la década de los 70'*

III.

Biografías secuestradas

*ELLOS y ELLAS se enfrentaron al terrorismo de Estado
hasta el último momento de sus vidas.*

*Con sus valores solidarios,
su ética en defensa de la vida,
del compromiso por el doliente y los humildes.
Había que disciplinar aún más este hospital.*

*No valió con las represiones previas.
Había resistencia e indignación a la brutalidad
contra los genocidas impunes que caminaban por los pasillos y la dirección,
invadiendo office y vestuarios,
amedrentando a diestra y siniestra.*

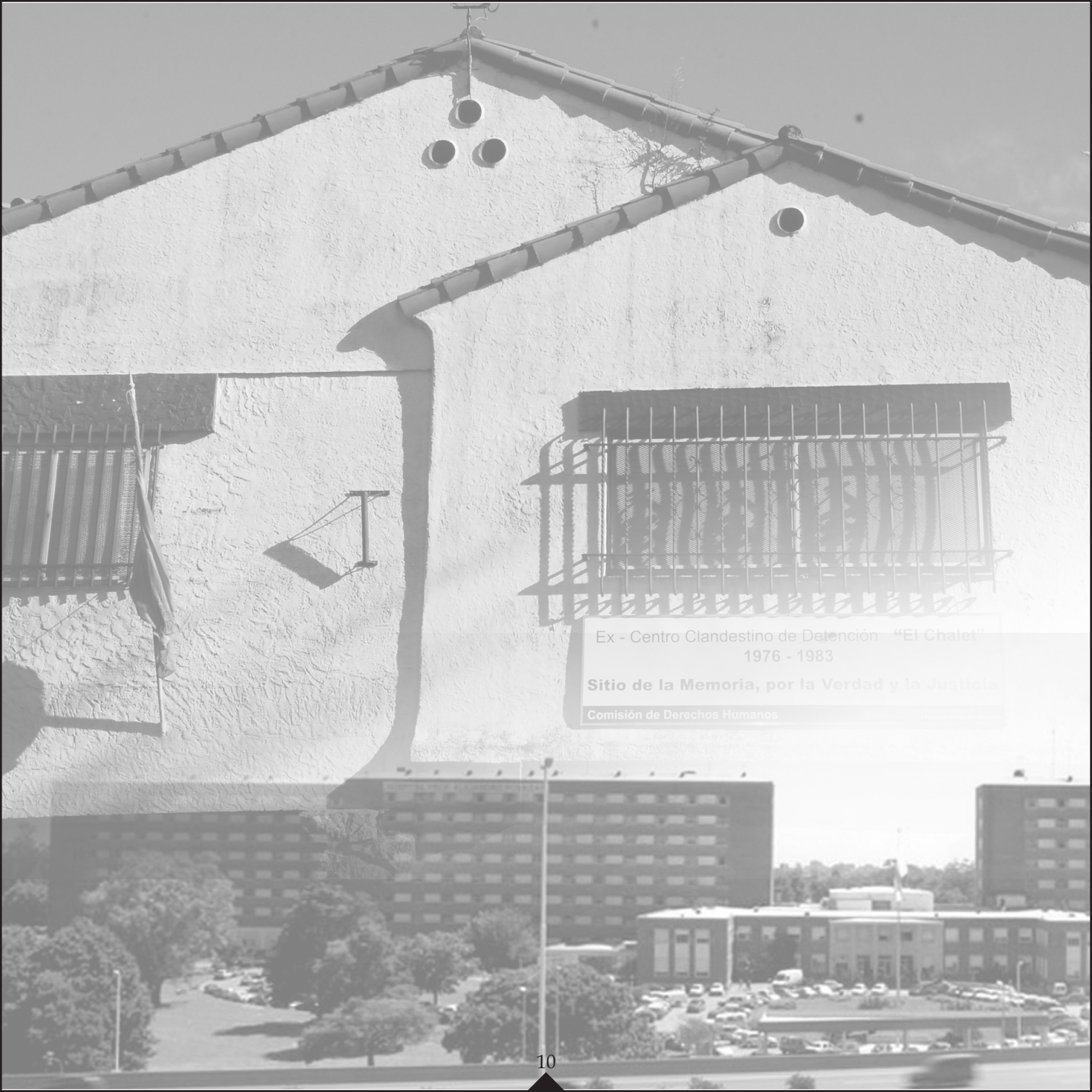
*Aquí queda el registro de sus últimos momentos.
Hoy lo comparten sus familias, sus compañeros y amigos más cercanos.*

*Para que ya no sean sólo letra escrita
sino historias vivientes en cada uno de nosotros.
Queremos caminos de VERDAD Y JUSTICIA PLENA.*

*Contra los delitos de genocidios
que recorren impunemente nuestra historia argentina.
Ya no más generaciones portando este debe histórico.
Ningún compañero, ninguna compañera secuestrados - desaparecidos
deben quedar por fuera del espacio de pertenencia
que los tuvo como protagonistas.*

*Seguiremos empeñados para alcanzar este objetivo.
Porque ELLOS y ELLAS
representan ese Colectivo Humano que cimentó sus días
en este Hospital Querido por una SALUD PÚBLICA Y GRATUITA,
defendiendo el derecho soberano a la Salud
de nuestro pueblo.*

*Porque NO perdonamos, NO nos reconciliamos!!!!
30 MIL COMPAÑEROS DETENIDOS DESAPARECIDOS!!!!
PRESENTES!!!!!! AHORA Y SIEMPRE!!!!!!*



Ex - Centro Clandestino de Detención "El Chalet"
1976 - 1983

Sitio de la Memoria, por la Verdad y la Justicia

Comisión de Derechos Humanos



I. Construyendo Memoria

“...nunca más un centro de vida convertido en un centro de muerte...”



Muestra en el Sitio de Memoria del ex CCD “El Chalet” “CONSTRUYENDO MEMORIA EN EL HOSPITAL POSADAS”



La muestra que se reproduce en estas páginas fue ideada y realizada en diciembre de 2010 por la Comisión de Derechos Humanos por la Memoria, la Verdad y la Justicia del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas para ser instalada en forma permanente en el sitio de memoria del ex Centro Clandestino de Detención (CCD) “El Chalet”.

Aquí se cuenta la historia del Policlínico y se recupera el proyecto de “Hospital Nuevo” que se gestó durante la “Primavera Camporista” de 1973 con el compromiso social y político de sus trabajadores por la democratización de la salud pública y la apertura a la comunidad.

También se reconstruye la dolorosa experiencia de la ocupación militar del terrorismo de estado en el hospital: el golpe cívico-militar, la llegada del grupo paramilitar “los Swat”, el funcionamiento de un centro clandestino, los secuestros y desaparición de trabajadores y vecinos, muchos de los cuales permanecen desaparecidos.

Asimismo, esta génesis histórica da cuenta de los últimos 27 años de lucha de los hombres y mujeres que trabajaron y trabajan en esta institución por la Defensa del Hospital Público y Gratuito y de todo el recorrido que desde 1983 a nuestros días, la Comisión de Derechos Humanos lleva adelante por la Memoria, la Verdad y la Justicia.

La muestra contó con el aporte comprometido de la Unidad de Comunicación, Prensa y Relaciones Institucionales del Hospital, que estuvo a cargo del diseño y la realización gráfica, además del acompañamiento permanente de las áreas de Sitios de Memoria y Audiovisual del Archivo Nacional de la Memoria. Asimismo, se agradece la colaboración de la Dirección de Derechos Humanos y del Instituto Histórico del Municipio de Morón, del Archivo General de la Nación, del archivo fotográfico del personal, de la Escuela de Enfermería y de las autoridades del Hospital.

Este proyecto fue realizado en el marco de la Red Federal de Sitios de Memoria, con la coordinación general del Archivo Nacional de la Memoria, Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

Idas y vueltas de una creación

1955 / 1972

Durante la 2ª presidencia del Gral. Juan Domingo Perón, el Ministerio de Salud a cargo del Dr. Ramón Carrillo comenzó la construcción del Instituto del Tórax para la atención de enfermos crónicos con afecciones pulmonares, principalmente tuberculosis. Esta huella de la función original está presente en la disposición arquitectónica de las habitaciones con balcones orientados a la luz solar. La renuncia del Dr. Ramón Carrillo en 1954, por problemas de salud, y el golpe militar del 16 de septiembre de 1955, impidieron completar las obras del edificio.

Las nuevas autoridades le cambiaron el destino original y reorientaron las funciones al desarrollo de la investigación. En abril de 1958 el presidente de facto general Eugenio Aramburu inauguró el Instituto Nacional de la Salud. En esos tiempos, junto a los Centros de Investigación, funcionaban en las instalaciones algunos cursos sobre Salud Pública, el Bachillerato Técnico con orientación en Salud, la formación de Enfermería y una pensión para estudiantes del interior del país. Entre 1968 y 1971 se reorientó el perfil proyectando un Hospital Polivalente de Agudos.

En abril de 1972 se inauguró como "Policlínico Profesor Alejandro Posadas", con la asistencia del entonces presidente de facto general Alejandro A. Lanusse.



Compañerismo en el trabajo

1973 - 1975



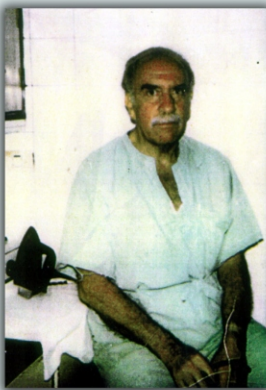
Sra. Dora Elvira AGUSTÍN
Jefa de Personal del Hospital
1973 - 1976 y 1984 - 1990



Servicio de Clínica Médica



Personal Técnico y Administrativo



Julio César RODRIGUEZ OTERO
Director del Hospital 1973 - 1974
Elegido por sus trabajadores



Servicio de Suministros



Inauguración del busto de Evita
Compañeros de Mantenimiento



Julio Quiróga con sus compañeros



Servicio de Personal



Sr. Carlos José COLOMBO
Administrador del Hospital 1969 - 1976



Servicio de Enfermería



Entrega de Diplomas

1973: HOSPITAL NUEVO, EN LA
"PRIMAVERA CAMPORISTA"

Desde la recuperación democrática en diciembre de 1983, nos preguntan: ¿Por qué el 28 de marzo de 1976 el Hospital fue tan cruelmente invadido, ocupado y golpeado militarmente?

La lucha por la democratización

Tras años de resistencia social a las dictaduras y los gobiernos para pocos que siguieron a 1955, el triunfo del Dr. Héctor Cámpora en marzo de 1973, alentó los proyectos colectivos de carácter popular.

Los trabajadores del Posadas se organizaron para desplazar a las autoridades heredadas del último régimen militar: la del director Carlos Ferreyra designado por la dictadura del general Lanusse, quien junto con varios jefes -retirados de las fuerzas armadas, principalmente en el área de Mantenimiento- eran cuestionados por su gestión autoritaria y corrupta.

En junio de 1973 el personal se declaró en asamblea permanente y tomó el hospital, para democratizar la toma de decisiones y abrir sus puertas a la comunidad. La dirección quedó a cargo de una comisión colegiada que vivía, prácticamente, en el Hospital. En julio, la asamblea de trabajadores eligió como Director al Dr. Julio César Rodríguez Otero, hasta entonces Director Asistente y jefe de Cirugía. Y confirmó al Administrador, Sr. Carlos José Colombo, y a la Jefa de Personal, Sra. Dora Agustín, por la honestidad, capacidad y compromiso de ambos con la institución. Para exigir efectivizar esas designaciones, los trabajadores marcharon al Ministerio.

La movilización del personal y la mediación del veedor ministerial Dr. José Carlos Escudero lograron la confirmación de las autoridades elegidas en asamblea.

El proyecto de Hospital Nuevo

Con la fuerza y el compromiso de sus trabajadores se puso en marcha la construcción participativa del hospital abierto a la comunidad. Aunque desde 1971 era un hospital general de agudos, los vecinos de los barrios Carlos Gardel y Mariano Pujadas no concurrían al que fue por años centro cerrado de investigación. El nuevo proyecto tenía como premisa básica la participación democrática de los trabajadores y de la comunidad aledaña, con asambleas conjuntas para definir el funcionamiento diario de la institución y elaborar políticas sanitarias en base a las necesidades de los barrios aledaños.

El maestro espiritual y teórico fue el Dr. Ramón Carrillo. Sus objetivos: la defensa del hospital público y gratuito, con la salud pública como eje de un sistema integrado; y el reconocimiento del derecho a la salud como derecho básico esencial de todo ser humano.

La planificación y organización interna eran interdisciplinarias, con proyectos consensuados en mesas de trabajo integradas por servicios médicos, nutrición, salud mental, enfermería, servicio social, y otros servicios necesarios para el desarrollo y concreción de cada plan (TBC, mal de Chagas, psicoprofilaxis del embarazo y parto, salud de los trabajadores, etc.)

¿A quienes convocó el proyecto?

Más allá de sus pertenencias políticas, partidarias y sociales, la mayoría de los trabajadores del Posadas se sintieron convocados por el "Proyecto Sanitario" y dieron cuenta de un profundo compromiso solidario con su pueblo. Cada integrante del equipo de salud se sentía parte de un proyecto colectivo. Todos sabían a que hora entraban a trabajar. No importaba a que hora salían.

Fraternidad en el tiempo libre

1973 - 1975



Hay equipos - Campeonato interno



Personal de Servicio Social



Festejando con el ganador del Prode



Guitarra y mate en Ezeiza



Fin de año Servicio de Higiene y Decoración



Verano en el viejo I.O.S.



Asado de compañeros



Gladis Cuervo y Osvaldo Alvarez



EL GOLPE CÍVICO-MILITAR Ocupación militar (28 de marzo de 1976)

Tras el golpe de Estado cívico-militar del 24 de marzo de 1976, se efectuó en el Posadas un operativo militar a cargo del Ejército. La madrugada del 28 de marzo, las Fuerzas Armadas conducidas por el General Reynaldo Benito Bignone ocuparon el Hospital con tanques, helicópteros y personal militar fuertemente armado.

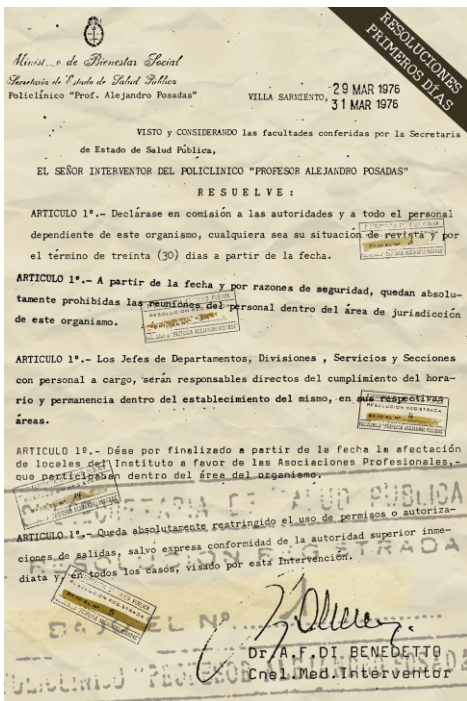
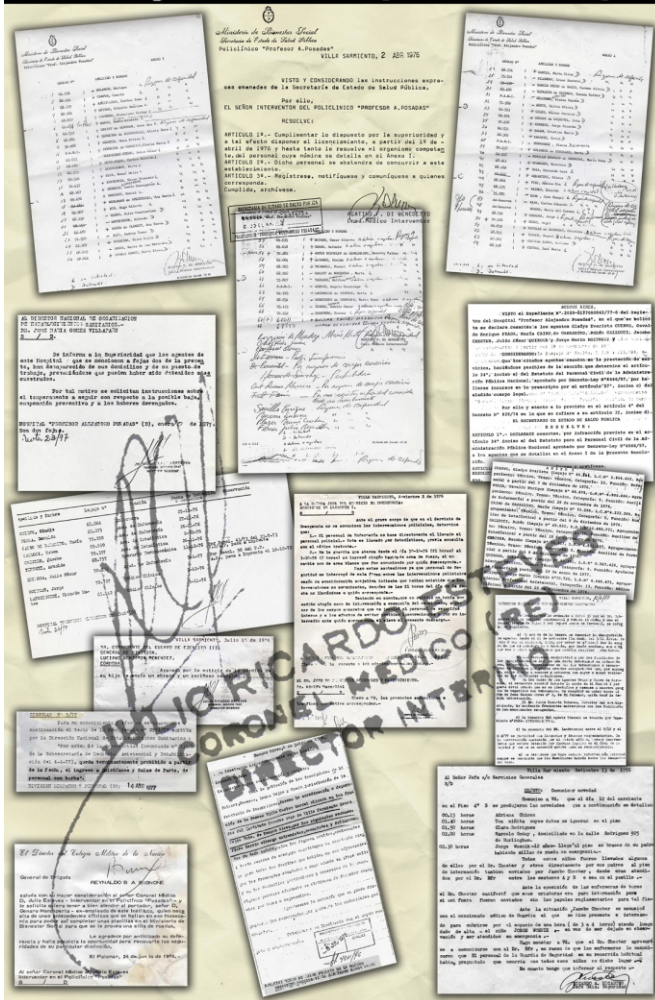
Con la excusa de que éste era un Hospital de guerrilla para la atención clandestina de heridos; que funcionaba como depósito de armas y como centro de adoctrinamiento ideológico; de la existencia de un túnel; y de la desaparición de ropas y equipos; el Hospital fue ocupado militarmente con el objetivo explícito de acabar con las supuestas "actividades subversivas" que sucedían en la institución.

Más de 100 soldados se apostaron en las entradas del Hospital generando un clima de terror que incluyó la requisa violenta de pacientes y trabajadores. El coronel médico Agatino Di Benedetto, quién quedó a cargo del Hospital, seleccionó al personal que fue detenido y torturado mediante "listas negras" y resoluciones internas dispuso la requisa de las instalaciones y el inventario y recuento físico de bienes, la declaración en comisión a todo el personal, la identificación de personas y la investigación del personal supuestamente subversivo y/o colaborador, la

detención de los presuntos activistas. A todos se les aplicó la ley de seguridad, la de prescindibilidad y la prohibición de ingresar a la institución. Se prohibió la actividad gremial.

Del 28 al 31 de marzo de 1976 más de 50 trabajadores fueron detenidos ilegalmente, privados de su libertad frente a testigos intimidados a punta de fusil y trasladados con destino desconocido por tiempo variable (de 5 días a 9 meses). Fueron víctimas de golpes, vejaciones, secuestros, familiares lastimados y domicilios allanados y dañados. Todas las detenciones que se realizaron fueron ilegales, sin orden judicial ni apertura de causas a los detenidos. Investigaciones posteriores desecharon todas las versiones que motivaron la ocupación militar. En abril de 1976 se designó al coronel médico Julio R. Esteves como Director Interino. Se retiró el Ejército del Hospital y se organizó un sistema de vigilancia paramilitar coordinado por el Subcomisario de la Policía Federal Ricardo Nicastro. El grupo de tareas, autodenominado SWAT, comenzó una nueva etapa de represión dentro del Hospital, aun más violenta.

Archivo negro del sistema represivo en el Hospital



1976/1977 - Destrucción del Proyecto del 73

El predio del Hospital tenía cuatro viviendas para las autoridades responsables de la institución y sus familias: la del Director, del Director Asistente, del Administrador y la Jefa de Servicios Generales.

La casa del Director Asistente tenía dos plantas y era de estilo español. En ella vivió desde 1971 hasta 1976 el Director, Dr. Julio César Rodríguez Otero, su esposa e hijos. Durante la estadía de la familia Rodríguez Otero, el Chalet fue un espacio de encuentro informal de los trabajadores con *el hombre* que conducía el proyecto de Hospital Nuevo.

Con la ocupación militar del Hospital en 1976, el Dr. Rodríguez Otero fue detenido y torturado en la Superintendencia de Seguridad Federal. La familia tuvo que dejar la casa y el Chalet del Director en el que los trabajadores se habían reunido a compartir momentos de distensión, se transformó en el principal lugar de horror, tortura y desaparición. En esta etapa se consolidó el terror en el Hospital y "se transformó un centro de vida en un centro de muerte".

En "El Chalet" se instauró un Centro Clandestino de Detención y el interventor militar Esteves nombró una "guardia armada no uniformada" con poder ilimitado que se instaló en "El Chalet" y llevó la represión dentro del Hospital a niveles impensados. Este grupo de tareas, autodenominado SWAT y coordinado por el subcomisario de la Policía Federal Ricardo Nicastro, se movió impunemente en el Hospital con actitudes amedrentadoras generando un clima intimidatorio. Trabajadores y vecinos fueron secuestrados. Muchos continúan desaparecidos.

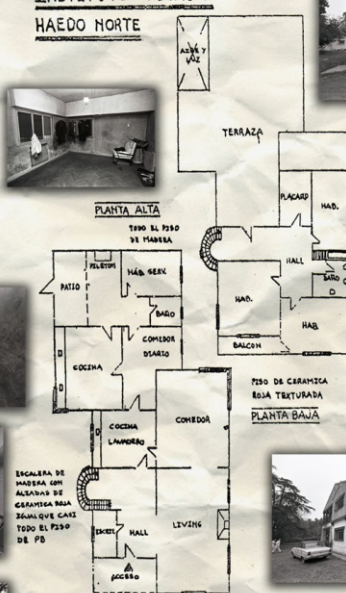
A consecuencia de las gestiones de los familiares de los detenidos-desaparecidos, en enero del 77, la Fuerza Aérea trasladó al Grupo SWAT fuera del Hospital. Disminuyó notablemente la presencia y la violencia militar en el Hospital. El 8 de marzo de 1977 finalizó la gestión del interventor militar Esteves y en su lugar se designó al Dr. Horacio Toccalino, Jefe de Pediatría. Hasta la restauración democrática asumió la dirección el Dr. Serafín Rodríguez.

El 24 de mayo de 1984 los miembros de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) realizaron una inspección ocular en base a los planos confeccionados a partir de los testimonios de los testigos. Los datos obtenidos se incluyeron como pruebas confirmatorias de los hechos ocurridos en "El Chalet".

Centro Clandestino de Detención (CCD)

El Chalet

INSTITUTO POSADAS
HAEDO NORTE



REPRESORES CIVILES Y MILITARES EN EL HOSPITAL A. POSADAS

Cnel. Rinaldo Benito BIGNONE - A cargo del operativo militar del 26 de Marzo de 1976
Luis DI NALLO - Jefe de Personal del Hospital
Agatino DI BENEDETTO - Cnel. Médico - Interventor Militar del Hospital (Marzo / Abril de 1976)
Julio Ricardo ESTEVES - Cnel. Médico - Interventor Militar del Hospital (Abril 1976 / Enero 1977)
Adolfo José MARCOLINI - Jefe de Mantenimiento del Hospital
Carlos RICCI - Subrogante Jefe de Mantenimiento del Hospital
Jorge VILLALBA - Empleado de Seguridad Interna del Hospital

AGATINO DI BENEDETTO



TORTURADORES RECONOCIDOS (GRUPO SWAT)

Ricardo Antonio NICASTRO (Jefe del GT) - L.E. 4.051.719
Luis MUINA - L.E. 11.517.791
José FARACI - L.E. 5.272.594
Oscar Raúl TEVES - L.E. 4.493.758
Hugo Oscar DELPECH - L.E. 7.837.028
Juan Máximo COFFELEZA - L.E. 7.704.648
Victorino ACOSTA - L.E. 7.493.472
Cecilio ABDENUR - L.E. 8.315.060
Argentino RÍOS - L.E. 7.756.958
José MEZA - L.E. 5.726.895

JULIO ESTEVES



Director del Hospital "Alfredo Posadas" de Haedo Norte
Pcia. de Buenos Aires, durante la pasada dictadura militar
Centro de vida convertido en centro de muerte: asesinatos,
torturas, desapariciones forzadas, detenciones ilegítimas.

Agente de destrucción del hospital público
Procesado en la Casa 400 "Mariano Moreno" y otros
"Vivencias ilegítimas de la libertad"
Actualmente beneficiado por la Ley de Obediencia Debida

EXIGIMOS SU EXCLUSION
DEL CUERPO MEDICO
PARA EVITAR NUEVAS VICTIMAS

Comité para la Defensa de la Salud,
la Eficacia Profesional y los Derechos Humanos
del Pueblo Argentino

EL HOSPITAL POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA
Investigación, presentaciones judiciales y tribunal ético
1984 / 2011

En mayo de 1984 la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) elevó a la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de La Plata denuncias, testimonios y otras pruebas que confirmaban los hechos delictivos producidos por el terrorismo de Estado en el Policlínico Alejandro Posadas a partir de marzo de 1976, incorporados luego al Informe final de la Comisión. Dada la gravedad de los hechos denunciados, en junio de 1984 se abrió en el Juzgado Federal de Primera Instancia en lo Criminal y Correccional de Morón, a cargo del Juez Federal Eduardo Miguel Gaynor, la Causa Penal Nº 2628/84, caratulada Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas, s/Denuncia, para investigar la conexión de esos hechos con los responsables militares a cargo de las funciones públicas dependientes del Ministerio de Bienestar Social en ese período. En agosto, el Juez Federal Eduardo Miguel Gaynor se declaró incompetente para los hechos que involucraban personal militar y giró las actuaciones al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. El 22 de abril de 1985 se inició el Juicio a las Juntas Militares del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”. Durante 220 días se escucharon las declaraciones de 833 testigos, el alegato de la Fiscalía, las exposiciones de los defensores y los discursos de los acusados. Los días 13 y 14 de agosto declararon los testigos del caso “Policlínico Posadas”. Todos los responsables civiles y militares de la represión en el Hospital fueron juzgados, hallados culpables y encarcelados. Todos salieron en libertad con las leyes de obediencia debida, punto final y los indultos. Los asesinos quedaron libres y a los médicos que intervinieron en torturas se les restituyó la matrícula profesional.

En febrero de 1987, la Comisión de Derechos Humanos del Hospital Nacional Alejandro Posadas presentó los antecedentes vinculados a las violaciones de los Derechos Humanos ocurridas en el Hospital ante el Dr. Ricardo Molina, a cargo de la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas. Se caratuló la actuación Nº 3755/340 Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas, s/ presuntas irregularidades en su administración.

En diciembre de 1987 los Trabajadores de la Salud de diversas organizaciones, incluido el Hospital Posadas, realizaron el Tribunal Ético de la Salud contra la impunidad que juzgó a los profesionales de la salud comprometidos en crímenes de lesa humanidad. Lo hicieron en representación del cuerpo social y en el espíritu de mantener viva la memoria histórica de los crímenes cometidos durante la dictadura.

En instancias internacionales, la CTA presentó ante el Juez Garzón del Juzgado Central de Instrucción Nº 5 de la Audiencia Nacional de Madrid, España, la denuncia por la detención, secuestro y desaparición de trabajadores estatales en Argentina durante los años del terrorismo de Estado. Los desaparecidos del Hospital Posadas fueron incluidos en el reclamo. La denuncia planteaba que “...fue un plan concertado por los grandes grupos económicos y las fuerzas armadas para implementar el terrorismo de Estado y el genocidio con el objetivo de disciplinar socialmente a la clase trabajadora para obtener una más alta tasa de ganancia y concentración económica. Estos hechos configuran la violación sistemática y continuada de los DDHH, calificándose en el derecho internacional como crímenes de lesa humanidad...”. En diciembre de 2003, con el objetivo de defender la validez de la Ley Nº 25.779 que ese año anuló las leyes de impunidad, la Comisión de Derechos Humanos por la Memoria, la Verdad y la Justicia del Hospital se reunió en los Tribunales Federales de Comodoro Py con un colectivo de organizaciones sociales, de Derechos Humanos, sobrevivientes y familiares de detenidos-desaparecidos, para presentar ante el Juez Federal Dr. Rodolfo Canicoba Corral, a cargo de la causa del Primer Cuerpo de Ejército, las denuncias correspondientes al Terrorismo de Estado ejercido en esta Institución a partir de marzo de 1976.

En Julio de 2006 se inició la causa Nº 11.758/06 en el Juzgado Federal Nº 3, Secretaría Nº 6, a cargo del Juez Dr. Daniel Eduardo Rafecas caratulada Privación ilegal de Libertad / Imposición de Tortura (Art. 144 Bis inc. I).

El 20 de octubre de 2011 se inicia el Juicio oral y público al ex dictador Reynaldo Benito Bignone y a los represores Luis Muiña, Argentino Ríos e Hipólito Mariani, por los delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar en el Hospital Posadas.

Construyendo VERDAD y JUSTICIA



En el Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas" hacemos Memoria y seguimos luchando por la Verdad y la Justicia. Comisión de Derechos Humanos

La muestra permanente se puede visitar en el primer piso del ex CCD "El Chalet". Solicitar una visita guiada a la Comisión de DDHH contactándose por mail con ddhh@hospitalposadas.gov.ar



II. Semblanzas

Por aquellos sueños, cuando la felicidad era la búsqueda de la Justicia!!!!!!





JULIO

“Mis amigos son unos atorrantes”... diría Serrat.
 Viejo zorro, Quiroguita, mi AMIGO PAPÁ,
 Aquél de los mates prolongados,
 Aquel que compartió conmigo el horror, el dolor y la impotencia.
 Me pediste esa mañana
 que no me acercara a vos,
 te perseguían para matarte... en ese
 tan delgado límite entre razón y locura.
 Todavía te sueño, Amigo.
 Todavía estás!!!!

Elisa Gonzalez, compañera y Supervisora Estadística



OSVALDO

MI ÁNGEL

No pude conocer a mi padre... cuando se lo llevaron yo sólo tenía 9 meses... pero mi mamá se encargó de que cada día de nuestras vidas estuviera presente... Hoy después de 35 años, todavía conservo los mensajes de amor que se dejaban con mi mamá... el oso que compró cuando se enteró de que mi mamá estaba embarazada... su yoyó... su armónica... su guitarra...

Siento tanto amor, orgullo y respeto por él como si hubiésemos compartido la vida... y sé que él es mi ángel porque lo siento siempre junto a mí... Estuvo dándome fuerza en cada momento difícil y alegrándose en cada momento de felicidad... Sé que en algún lugar nos vamos a encontrar y nos vamos a dar todos los abrazos y mimos que nos debemos...

¡Te amo infinitamente papá!

Griselda Fraga, su hija



IGNACIO

Su madre hizo que Ignacio y su hermana Teresita cursaran la primaria en su casa con tutores, cosa que él no le perdonaba; el secundario lo cursó en el nacional y en una escuela evangelista en Puigari donde adquirió conocimientos de enfermería. Él deseaba ser médico. Prefería leer ensayos y política, era buen organizador de la economía hogareña y de trabajo. Este muchacho fuerte, seguro, comprometido era también capaz de muchísima ternura. A veces se levantaba muy temprano y sigilosamente salía de la casa, robaba flores en alguna plaza, las ponía sobre la almohada y se sentaba a esperar que yo despertara y viera esas flores.

Gladys Yedro, su esposa



EDUARDO

“recién ahora conozco su nombre, era de Norte y estaba en los equipos de sanidad de la zona. No sabía que era del Posadas. Yo sólo lo conocí por algunas citas de las Postas y un par de veces vino a mi casa cuando tuvimos un herido. Ahora recuerdo que cayó con todos los médicos de sanidad de Norte. La jefa de él: "Dora" Beatriz Iraldi, vivía con nosotros, y también cae para la misma fecha (20/01/77). Yo apenas lo conocí, y los otros médicos que lo conocían a él, creo, no quedó ninguno vivo. Sé que todos ellos fueron para Campo de Mayo. Otra médica desaparecida del grupo era "María" Silvia Mónica Quintela quien estaba embarazada y justamente su bebé secuestrado, Francisco Madariaga, recuperó su identidad hace unos meses (nieto 101).”



JACOBO

Guardapolvo blanco, siempre impecable, su presencia imponía y él utilizaba esa prestancia para calmar la ansiedad de los pacientes en la guardia cuando los médicos no aparecían porque estaban recorriendo los pisos de internación o más seguramente en lo de Gabino.

Él transmitía tranquilidad a su alrededor. Cuando llegaba un accidentado, si él estaba, todo se desarrollaba con mayor orden y coherencia. Faltaba algo en la guardia y él lo conseguía, sin ruido, sin provocar litigios con el resto del personal.

Imposible olvidar las comidas que organizaba a la noche, a veces con grandes ollas, en un momento particular del día en que el cansancio comenzaba a embargar a todo. Pero él permanecía activo, como catalizador de largas conversaciones de sobremesa. Cuántas utopías se imaginaron, cuantas discusiones sucedieron, cuantos ajedreces se jugaron.

Después sobrevino la larga noche que tardó años en volverse amanecer.

Pero aunque la noche sea larga, en algún momento llega la luz del día y es así que hoy tenemos a Zulema, su hija, que evidentemente algo heredó. Bonhomía, calidez, tranquilidad, sosiego, presencia.

Héctor Laplumé, compañero de trabajo



JORGE

Era un excelente compañero. Muy "familiar" (estaba casado con la Dra. Graciela Donato, especialista en ortopedia infantil), muy interesado por la medicina, y en un momento de crecimiento profesional muy "empinado", al punto de que se había transformado en el discípulo preferido del Dr. Daniel Stambouljian, que por entonces ya era un importante referente de la Infectología en Argentina, y trabajaba en el Posadas, muy respaldado por Jorge. Otros intereses de Jorge eran el fútbol (jugaba frecuentemente) y era hincha de Chacarita Juniors, y la pintura en general y los impresionistas en particular. Yo no recuerdo militancia política alguna de Jorge, al punto tal que cuando nos enteramos de su cobarde secuestro nocturno desde su casa, yo imaginaba que su único pecado era ser de origen judío, y "portar" barba. Como sabemos, esto era de riesgo en esa época de milicos y paramilitares profundamente "nazi-fascistas".

Carlos Bevilacqua, colega y compañero de trabajo



JOSEFINA

Por qué Mamá te fuiste ¿volverás tú?

Ya ya estoy cansada de no verte, de no oír tu voz, de no sentir tus caricias.

Ya no te recuerdo bien, tu cabello corto, tu cara gordita,
tu corta estatura, se me están borrando de la mente.

Estarás bien? Yo no lo sé. Ojalá que pronto regreses.

Tu beso de buenas noches. Ya no lo siento en mi mejilla.

Ya es como una ida a la escuela el de ver tu foto.

Ya no puedo más Madre. Ya no aguanto que no estés tu a mi lado.

Ya es como una risa burlona que me dice todas las noches,
¿ ya no volverás a ver a tu Madre! Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

No sé como recordarte, veo tu foto, pero no me parece que estás conmigo.

Estás en otra parte cuando tu foto, ¡si! Yo lo sé, lo sé bien.

Pero yo ya me he acostumbrado a este ritmo de vida.

¡Trata de regresar Mamá!

Fabia Ruiz Vargas (1976), su hija



MARÍA ÁNGELA “Nené”

Me pidieron que escribiera unas palabras acerca de mi mamá.

¡Que ironía! la persona más Amada y menos conocida por mi, ya que compartí la vida con ella hasta los 8 años.

De todos modos, me dejó cosas muy marcadas e importantes en cuanto a mi formación como ser humano: su sensibilidad y solidaridad (tantas veces recogimos de la calle pajaritos heridos, les armamos un nidito y cuidamos hasta que pudieran volar), su indignación ante las injusticias y defender a capa y espada sus convicciones.

Recuerdo su forma tan cariñosa y afectuosa de tratarnos, el amor por su familia, el cuidado en cada detalle cotidiano, las tortas fritas con mate cocido los días de lluvia, las reuniones con sus compañeros de trabajo y su energía inagotable.

Su música!!! Aun hoy me conecta con ella y mi pasado juntas, el folklore, el amor a la Patria y esos valores tan olvidados para muchos. Quilapayun, Violeta Parra, la negra Sosa y otras tantas melodías que la traen tan cerca mío.

Siempre arreglada y moderna, con mucha pila, aunque me cuentan que trabajaba muchas horas, y su alegría y dulzura: hasta cuando me retaba era muy dulce.

Espero que su paso por esta vida no haya sido en vano, que así como dejó huella en el corazón de los suyos, su lucha y sus convicciones hayan aportado ese granito de arena que ella deseaba. Mamá: donde quiera que estés te Amo, y estoy orgullosa de vos. Hay que tener mucho coraje para renunciar a su vida y a sus hijos por una causa tan noble.

Valeria Garassino, su hija



MARIA ESTER

Recuerdo cuando fue el cumpleaños de María Ester. Ella nos traía la comida Armenia que había sobrado y disfrutábamos. Ella disfrutaba la vida, era muy fresca. En el último tiempo, ella había comenzado a salir con un cardiólogo, Guillermo, que trabajaba en el Pirovano o Piñeiro, estaba muy metejoneada con él. No alcanzó a presentarlo.

Todos los fines de semana María Ester se quedaba a dormir en la casa de su mamá. Cuando vuelve a su casa del trabajo, el día lunes 1º de agosto de 1977, se encuentra todo revuelto. Esto lo supe por el propio Balestrini. La mamá se movió muchísimo buscándola, sé que se acercó a Madres de Plaza de Mayo, pero no se quedó ahí.

A los años, me encuentro con el Dr. Horacio Almada, quien me pregunto por María Ester. Era muy querida por el grupo.

Elina Aguiar, colega y amiga



DANIEL

En general era alegre. Uno lo recuerda alegre y para nada aislado. Siempre estaba en contacto con lo que pasaba. Yo creo que tenía una gran empatía. Tenía una gran empatía con el otro, fuera el que fuera, con los de su edad, con los más grandes, con los chicos, con los viejos. Siempre estaba mirando. También era muy poco egoísta, muy poco centrado en sí mismo. Y sí con algunos momentos de caídas. Yo recuerdo entrar al dormitorio de él y verlo llorando en la cama, llorando como un chico. Y siempre por estos temas relacionados con papá, con las injusticias, con la impotencia de situaciones, no poder encontrarle la salida a esa situación. Pero siempre muy comprometido desde lo emocional y desde lo afectivo.

María Cristina Calleja, su hermana



MARIA TERESA

Lidia todavía recuerda las tardes de mates y charlas en las que le prestaba la máquina de coser a María Teresa para que les hiciera la ropita a los chicos. Y todavía se emociona cuando recuerda que esa última tarde que María Teresa pasó en el barrio estuvo charlando en su casa. Agradece el haberla conocido y la pone contenta su recuerdo, pero todavía le duele la noche que se la llevaron y los gritos de la noche le retumban en los oídos.



IGNACIO

Conocí a Ignacio a fines de febrero del 73, recién excarcelado luego de estar años preso por “tener libros subversivos”.

Tiempo antes su hermana, que estudiaba con una compañera, nos había pedido que juntáramos revistas para enviarle. Yo puse algunas flores entre las hojas, para que recordara la naturaleza. Eso llamó su atención y en cuanto quedó libre quiso conocerme. Me invitaron a su casa y hablamos durante horas. Me propuso hacer artesanías con cuero y nos organizamos para trabajar juntos, reuniéndonos todos los días, hablando mucho, coincidiendo mucho. El primer beso me lo dio a la semana, en una glorieta del Parque las Heras en Córdoba, e inmediatamente hablamos de política. Al mes nos casamos, él insistió en hacerlo oficial, me dijo que si volvía a caer preso quería que yo lo visitara y me convenció. Era como una fuerza de la naturaleza, contagiaba vitalidad.

Después de las artesanías, vendimos libros usados. Era muy buen organizador, de modo que en poco tiempo pudimos tener un quiosco de libros, que él diseñó, en la Peatonal de Córdoba, frente a la Iglesia La Merced. Con el gobierno de Cámpora había mucha libertad en cuanto a publicaciones, vendíamos libros de todos los colores políticos y también prensa de distintas organizaciones. Mucha militancia pasaba por ahí y también compañeros que habían estado presos con él.

A mediados del 74 aparece una orden de captura para una lista de personas entre las que se encontraba Ignacio, se los acusaba de haber apoyado el copamiento de Villa María. Tuvimos que irnos casi con lo puesto, primero a casa de un familiar en las sierras y luego a Buenos Aires donde pensábamos pasar más desapercibidos. Allí yo consigo trabajo como contratada en el Posadas, en Estadística y vivíamos en el barrio que estaba detrás del Hospital. Ignacio consiguió un documento falso, se inscribe en un curso de Técnico de laboratorio, aprueba el examen de ingreso e inicia el curso, creo que eran 9 alumnos. Un tiempo antes aprende a sacar fotos y a revelar, compra la máquina de fotos y revelado y trabaja tomando fotografías en fiestas familiares y en eventos deportivos del Club Armenio. Nos vamos a vivir a un barrio en Ciudadela. Allí Ignacio trabaja con los vecinos en actividades barriales, no podía quedarse quieto. A la vez participábamos de las asambleas y actividades del Hospital Posadas, del estado de ebullición y novedosos planteos del Hospital. Yo como contratada colaboro activamente con Julia López, delegada de los que habíamos sido contratados por ANSES (o Pami) para que el hospital atendiera jubilados. Teníamos varios reclamos, sobre todo la gran diferencia de sueldo con los empleados de planta. Dentro de los contratados había enfermeros, técnicos, personal de lavadero, mucama, administrativos, etc.

Llega la Dictadura y la toma del Hospital por las fuerzas armadas. Muchos compañeros son detenidos y/o despedidos. Tratamos de ser cuidadosos, pero en el barrio siguen las actividades. Ignacio era muy solidario, teníamos una amiga despedida del Posadas con dos niños y recién separada de su esposo, cada tanto Ignacio pasaba para ver como estaba, al parecer la casa estaba vigilada, ya que el 25 de junio de 1976 entre las 16 y 17 hs lo prenden al salir de esa casa. Esto lo cuenta la amiga, a quien le allanan la casa y le preguntan que relación tiene Ignacio con el ex marido de ella. De esto yo me entero a la mañana siguiente pues me encuentro con el padre de ella. Yo no voy más al Hospital, trato de buscarlo. Yo esperaba que apareciera al menos como preso “blanqueado”, y rompí las reglas de seguridad quedándome en la casa donde vivíamos. Estaba desesperada. Debo decir que hasta donde yo sé esa casa no fue allanada por lo menos en los 6 meses posteriores a su desaparición.

Quiero resaltar la solidaridad de los vecinos. Cuando yo iba a la feria del barrio, no me querían cobrar y decían “ya vamos a arreglar cuando vuelva el flaco”. También muchas noches golpearon mi ventana para avisarme que había allanamientos en el barrio y por donde debería salir con seguridad. Creo que devolvían de alguna manera la solidaridad de Ignacio y me cuidaban.

Gladys Yedro, como él escribió una vez “su amada, esposa y compañera”.





Ignacio Jesús Luna Sanchez



MARÍA TERESA

Esto fue mas o menos cuando empezó a funcionar la guardería y estaba en donde vivía el cura. Era superchiquita, para los chicos y el personal. Venía un nene que se llamaba Adrián Cuello tendría entre 4 o 5 años y venía agarrado de la mano de su mamá. La mamá era una señora con pinta de gringa con el pelo medio rubión y ojos claros, era buena moza. Y ahí venía Adriancito, con el pelo lleno de rulos de color parecido a su mamá, ojitos claros, saltando de la mano de la mamá. Era como los todos los chicos traviesos, pero el se destacaba por ser de contextura grande.

María Teresa. Ese era el nombre de la mamá de Adrián. Tenía el turno tarde y trabajaba en Esterilización. Había chicos que llegaban muy temprano y dormían la siesta, pero Adrián y Cecilia, otra nena que venía a la guardería no, por lo tanto había que inventar cosas para que estuvieran entretenidos. Pero llegaba un punto en el que era demasiado el batifondo, por lo cual se los sacaba al jardín, pero esto no podía ser siempre o el sol estaba muy fuerte o llovía y hacia frío. Todavía me pregunto como sobrevivimos a esa guardería. Dos habitaciones, un baño y una supercocina chiquita.

Un día siento que no hay ruido pero yo sabia que estaban Cecilia y Adrián. Me fijo debajo de la mesa y se estaban dando piquitos. Y bueno, dije, vamos un rato al jardín. ¿Qué podía decir? Si eso no estaba mal, ¿retarlos? ¡jamás!

Adrián era muy dulce, pero cuando no le gustaba algo se metía en un rincón hasta que se le pasaba. A la hora de la merienda Adriancito tomaba tres, me acuerdo como si fuera hoy, tomaba tres tazas de café con leche con galletitas o con pan y manteca, yo lo veía comer y no sabía donde le entraba todo.

Como la guardería tenía unos ventanales grandes él veía cuando venía su mamá a buscarlo y ya quería abrir la puerta y los ojos le brillaban y la mamá lo envolvía en sus brazos, dándole unos besos muy tiernos. A veces venía su hermano más grande y era una figura tan hermosa desde atrás: un joven que llevaba a su hermanito de la mano. Cuando podía venía su papá. Lo que más me acuerdo era el encuentro de Adrián con su madre, esos brazos y besos que sólo se dan las personas que se quieren mucho. Y yo se que María Teresa los quería mucho a sus hijos, pero, al ser Adrián mas chico era lógico ese recibimiento.

Yo ya no estaba en la guardería cuando la secuestran a Maria Teresa, pero puedo decir que era una mujer muy valiente, noble y con un gran corazón. COMPAÑERA MARIA TERESA, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!!!

María del Carmen Castro, colega y compañera de trabajo



JACOBO

Lamento no haberlo conocido más. No teníamos mucho contacto porque trabajábamos en guardias rotativas y teníamos encuentros laborales puntuales.

Pero lo recuerdo como un tipo gaucho y solidario, dispuesto a dar siempre una mano. En ayudarte y sacarte adelante para salir de un problema. En reemplazarte si no podía cubrir una guardia.

Era formal y correcto. Alegre y generoso, dispuesto a entregarse al prójimo, al que necesitase una mano amiga. El colega perfecto con el que se podía contar en cualquier situación.

Le gustaba hablar y charlaba sin parar. Contando anectodas y la vida vivida. Y había vivido mucho. Intensa y apasionadamente. Le gustaba organizar encuentros con los compañeros de trabajo. Era un perfecto organizador. Preparaba minuciosamente un asado, una cena de camaradería y era un excelente cocinero. Le gustaba la buena mesa y era un experto en vinos.

Daba gusto compartir una mesa con él.

Daba gusto estar con él y lamento no haberlo conocido más haber conocido, ni conocido sus sueños, sus ilusiones, sus esperanzas. Lo recuerdo como un gran compañero. Como un colega leal. Como uno más de los treinta mil compañeros desaparecidos.



MARÍA ESTER

A María Ester la conozco en 1975 a través de su mamá quien tenía una mercería en Once y yo le llevaba toda la parte contable, después nos conocimos con Elina. En ese tiempo mi ex mujer, Emi, trabajaba en un estudio de marcas y patentes, las dos se hacen muy amigas. Nuestro grupo de amigos estaba integrado por unas seis o siete personas más o menos. María Ester nos fue presentando. Compartíamos muchas cosas desde lo social, íbamos a la casa de la madre de María Ester, o al departamento de ella, en especial los días sábado. Nos preparaba comida Armenia. Era muy alegre, inteligente, tenía muchas inquietudes. Siempre estaba muy al tanto de todas las cosas. Le gustaba viajar, era muy optimista, le gustaba divertirse, jugábamos al TEC el juego de la estrategia. No recuerdo si ella participó de la colectividad Armenia, sí la mamá.

La recuerdo alegre, jovial.

Me permaneció esa imagen a través de los años.

La conocí con esa figura que perdura a pesar de todo.

Alberto Peticari, amigo



MARÍA ÁNGELA “Nené” y EDUARDO “Nacho”

Nené era pequeña y frágil, tan tierna y suave que, como Platero, parecía hecha de algodón. Pero segura y firme en sus convicciones como ninguna. Nacho era cálido, afectuoso, lleno de vida. Un torbellido de fuerza y contagiaba su energía. Ella era enfermera y él médico y los tres trabajábamos en la sala de Emergencias del Policlínico Posadas, en la guardia nocturna.

Cuando no había pacientes que atender Nacho solía decirme: "Flaquito, nos tomamos unos mates". Nos reuníamos entonces en el office a desgranar la realidad latinoamericana y del país y tejer nuestras ilusiones de un futuro lleno de esperanza.

Aunque pertenecíamos a diferentes organizaciones, los tres coincidíamos en lo fundamental, en la necesidad de cambiar la sociedad y construir el hombre nuevo.

Nené era sensible y le dolía el dolor de los oprimidos, la injusticia. Tenía tres hijos pequeños y estaba segura de que ellos sí iban a vivir en un mundo mejor, en una sociedad más justa. Que ellos sí iban a poder ver la revolución. A Nacho se le iluminaba el rostro cuando comentaba el crecimiento de masas y su convencimiento de que la victoria estaba a la vuelta de la esquina. Se emocionaba al constatar la increíble incorporación de jóvenes a la lucha.

Contagiaba su energía y, sobre todo, su entusiasmo y su confianza. En mi largo exilio, en momentos de abatimiento me sirvió de apoyo. Y su recuerdo, como el de tantos compañeros, me dio fuerza, energía y confianza para salir adelante.

Entre mate y mate fui conociendo a dos compañeros extraordinarios. Generosos, abiertos y solidarios. Entregados a la lucha. Irreemplazables. Inolvidables. En esas largas noches de guardia, entre mate y mate hablábamos como dicen los alemanes, sobre "Gott und die Welt", es decir, sobre dios y el mundo, sobre todo lo que atañe a la condición humana. Porque a ellos les interesaba lo humano, la humanidad, el sufrimiento ajeno, el dolor de los desposeídos, la injusticia de los desheredados de la tierra.

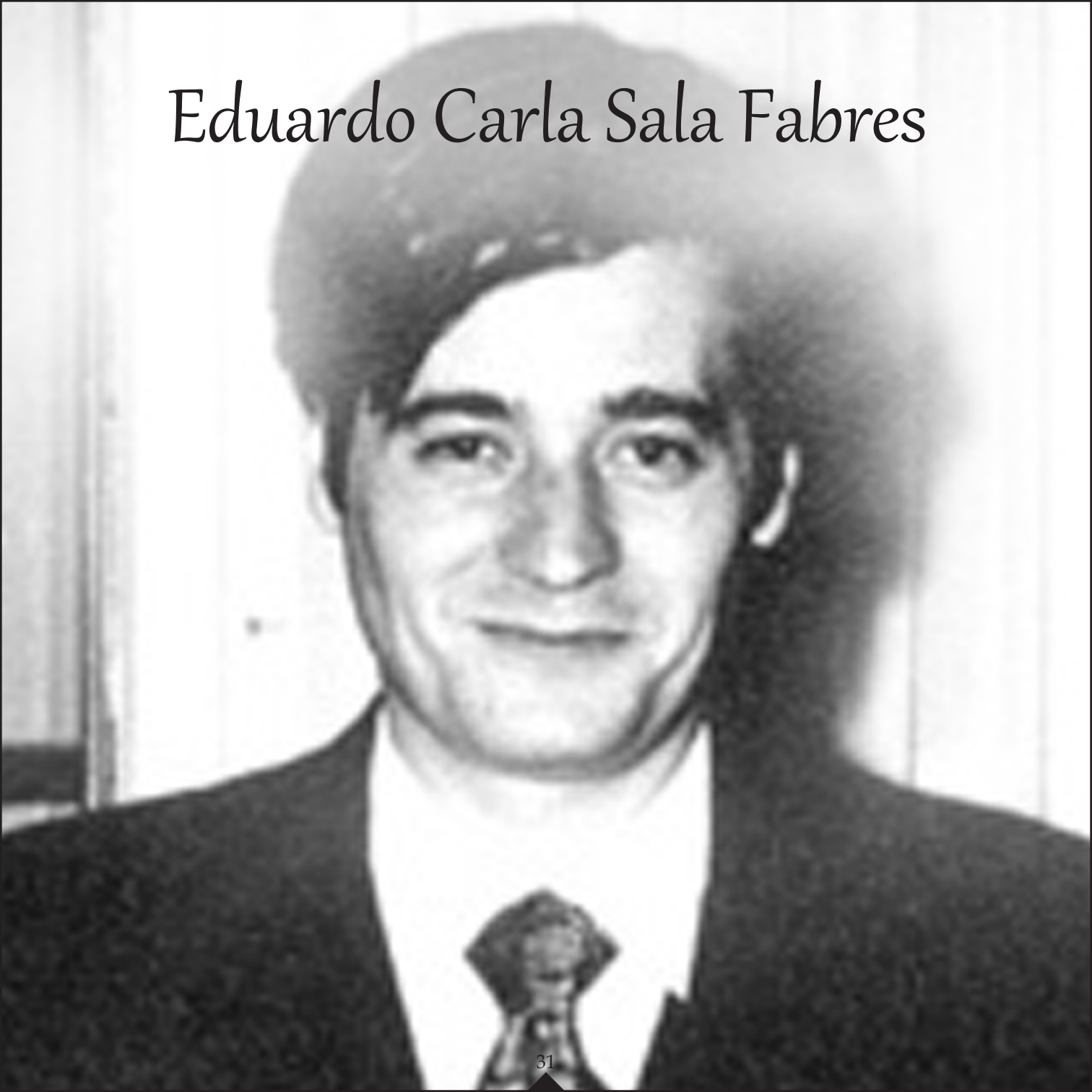
Eran excepcionales. Eran humanos.

Pero la victoria no estaba a la vuelta de la esquina y tiempo después comenzaron a ir desapareciendo en "la noche y niebla" de nuestra peor dictadura. Amigos y compañeros como Josefina Pedemonte, Osvaldo Fraga, Jacobo Chester, César Tenconi, Jorge Roitman, Julio Quiroga, María García de Cuello, María Gowlecdzian. Ellos siguen desaparecidos. Yo aparecí. Fui legalizado, encarcelado y exilado. Sobreviví para evocarlos. Para recordarlos desde mi lejano exilio. Para continuar luchando por lo que ellos creyeron. Por un mundo mejor. Porque otro mundo es posible.

Rubén Gallucci, compañero de trabajo



Eduardo Carla Sala Fabres





MARÍA ESTER

Escuché cuando la entraban en la cucha de al lado. No podíamos hablar ni mirar... pedí que me lleven al baño, con la capucha sólo podíamos ver el piso. Al pasar frente a su cucha vi los zuecos azules puestos en la punta, como cuando uno deja los zapatos al lado de la cama listos para salir. Esos zuecos allí me devolvían la cotidianeidad.

Las cuchas eran espacios donde cabía un cuerpo, como un cajón sin tapa donde permanecíamos durante la detención encadenadas a la pared y encapuchadas. Teníamos una frazada y las que estábamos embarazadas, la posibilidad de tener un colchón.

Pasados los primeros días de su llegada pudimos hablar. Las cuchas estaban separadas por tabiques de madera. Si el largo de la cadena nos lo permitía, podíamos arrodillarnos y hablar bajito. Me contó que era psicóloga, que trabajaba en un hospital y me relató su secuestro.

Le gustaba pintar, lo hacía en su casa, un departamento pequeño que un día al volver del trabajo encontró todo revuelto, con inscripciones en las paredes hechas con sus pinturas. Fue a hacer la denuncia a la comisaría que le correspondía, allí le dijeron que volviera a su casa y esperara que iban a ir a verificar.

María Ester volvió y esperó.

La patota llegó y se la llevó al Vesubio.

Durante muchos años, cada vez que declaré, como no me acordaba su nombre, la nombraba como la psicóloga de pelo afro y zuecos azules. Hasta que hace aproximadamente 8 años me mandaron un fax con su foto para que la identificara.

Volver a ver su rostro, tal como lo recordaba, me remitió a la última vez que ví sus zuequitos frente a las cuchas.

Fue el día que acordamos una cita entre todas las compañeras detenidas, sería para el 20 de junio, en 10 años nos encontraríamos a las 17 hs. en la estación de tren Devoto, lo repetiríamos a partir de allí todos los años.

¿Por qué en 10 años? Porque calculábamos que algunas pasarían a disposición del ejecutivo y otras saldrían en libertad.... Pensábamos que en 1987 estaríamos todas libres y que ya no habría dictadura. Queríamos volvernos a encontrar...hubo entre nosotras actos de amor, en medio del horror, que nos unieron para siempre. El 20 de junio del 87 era un día muy frío y ventoso acudí a nuestra cita con la esperanza de encontrarme con alguna de ellas. Pero estuve sola. Mientras esperaba, pensaba en María Ester, en su sonrisa amplia, en su preocupación por mi embarazo, en su acto de amor de compartir conmigo lo poco que tenía para comer... esperaba verla llegar con sus zuequitos azules... pero no pudo ser.

Sin embargo el jueves 14 de julio de 2011 no faltó ninguna a Comodoro Py. Escuchando la sentencia a ocho represores del Vesubio, estaba presente María Ester con su sonrisa y sus manos generosas. Presentes todos, queridos y queridas compañeras, con sus actos de amor y solidaridad, esos que nos permitieron a los sobrevivientes seguir adelante, no olvidar ni un detalle de lo vivido y llevarlos siempre en nuestros corazones.

Susana Reyes, compañera de detención en “El Vesubio”



DANIEL

“Hay que disfrutar, hay que vivir, porque después nos morimos y a la mierda todo”. Ése era un remate de un cuento de Corona. Y él tomó esto. Yo me acuerdo perfecto ese día que él se iba de la casa de mis padres, ya se estaba yendo, abre la puerta y dice *“bueno, hay que vivir, porque después nos morimos y a la mierda todo”.* Cerró la puerta y se fue con esa frase.

Patricia Calleja, su hermana



OSVALDO

La última imagen que tengo de Osvaldo es del horror vivido en los distintos campos de detención clandestino que compartimos en nuestro largo cautiverio. Prefiero recordarlo lleno de vida. En vida.

Lo conocí a finales del 73, poco tiempo después de la subida de Cámpora, cuando el país era un horizonte cargado de futuro. Yo estudiaba en Filosofía y Letras. Él venía de su Paso del Rey. De una infancia y adolescencia con aromas de barrio y sencillez. Se acababa de casar y entraba a trabajar como enfermero en la Guardia. Yo, como empleado de Estadística para costearme los estudios. Nos hicimos amigos. Y después compañeros de ruta.

El era una esponja que quería conocer todo. Comerse el mundo. Le interesaba la literatura, el cine, la filosofía y no dejaba de hacerme preguntas y replantearse el mundo. Cada vez que iba a verme a casa me expropiaba algún libro de mi biblioteca. Quería leer todo lo que no había leído hasta ese entonces. Marx y Freud. Sartre. Cortazar. Vargas Llosa. Se emocionaba con Los Justos de Camus y con los poemas de Benedetti.

Siempre estaba alegre y nunca se quejaba de nada. Solo se preocupaba por el bienestar del prójimo. Por los otros. Por sus amigos. Por sus camaradas. Por sus vecinos. Por los pacientes.

Atendía a éstos últimos en la guardia no como casos clínicos sino como sujetos, como seres humanos con problemas y se ponía a hablar con ellos de su situación cotidiana como si fueran sus amigos o vecinos. Así entendía él su trabajo, la salud pública.

Nunca lo vi ni triste ni abatido. Era optimista y siempre veía una salida positiva a cualquier problema.

Sólo lo vi triste cuando caía un compañero. Cuando cayó la compañía de monte de Catamarca. Admiraba a Fidel y al Che. Y le dolía Vietnam. Y festejamos el triunfo del pueblo vietnamita meses antes de nuestro ingreso al horror con un gran asado regado de vino tinto rodeado de amigos y compañeros. Vivía por y para la alegría. Y por eso lo recuerdo con alegría.

Con la alegría de su primera hija. Con Griselda. Por quien estaba dispuesto a seguir luchando para dejarle un mundo mejor. Un futuro mejor. Ni siquiera en los peores momentos de nuestro cautiverio perdió esa alegría de vivir y de luchar, ni su optimismo ni esperanza. No lo oí nunca quejarse. Seguía preocupándose por el estado anímico de los compañeros antes que por su situación. Y siempre tenía una palabra de aliento ante el desaliento.

Fue un gran amigo. Un gran hijo. Un gran compañero. Un gran marido. Y, seguro, hubiese sido un gran padre para su hija, que tenía tan solo nueve meses cuando cayó. Y que no pudo ver crecer.

Rubén Gallucci, compañero de trabajo



JACOBO

En el comienzo de mi labor en el Hospital en el año 1974 todo era nuevo, distinto, impactante. Los sentidos eran superados por cosas nuevas para aprender, tantos ejemplos para seguir, responsabilidades que cumplir.

En el recorrido de ese camino con tantas personas dedicadas a la atención de la salud ¡Chester! el secretario de la guardia del fin de semana resaltaba por ser tan respetuoso, responsable, amigable, contenedor, entendedor del dolor, angustia y alegría de todos; pacientes, familiares, compañeros.

Jacobo fue guía, protector y receptor de la llegada de pacientes a la guardia, él sabía con su buen entender, cuando debíamos bajar corriendo, cuando podíamos seguir con otra actividad o cuando dejarnos descansar un momento mas. Por Jacobo Chester todos los que estábamos de guardia buscábamos el momento de compartir una comida de las que el solía organizar y preparaba tan bien y que reflejaba el cariño, la generosidad de un ser tan especial.

Nunca entenderé por qué se lo llevaron y lo asesinaron... tal vez no resistieron, no toleraron la razón de los mejores, los inolvidables, para Jacobo Chester y todos los compañeros - amigos desaparecidos mi mayor y mejor recuerdo.

Amalia García, compañera de trabajo

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

42 43 44 45 46 47 48 49 50

18 19 20 21 22 23 24 25 26



RACING CLUB

PRESIDENTE PERON

PERIODICO

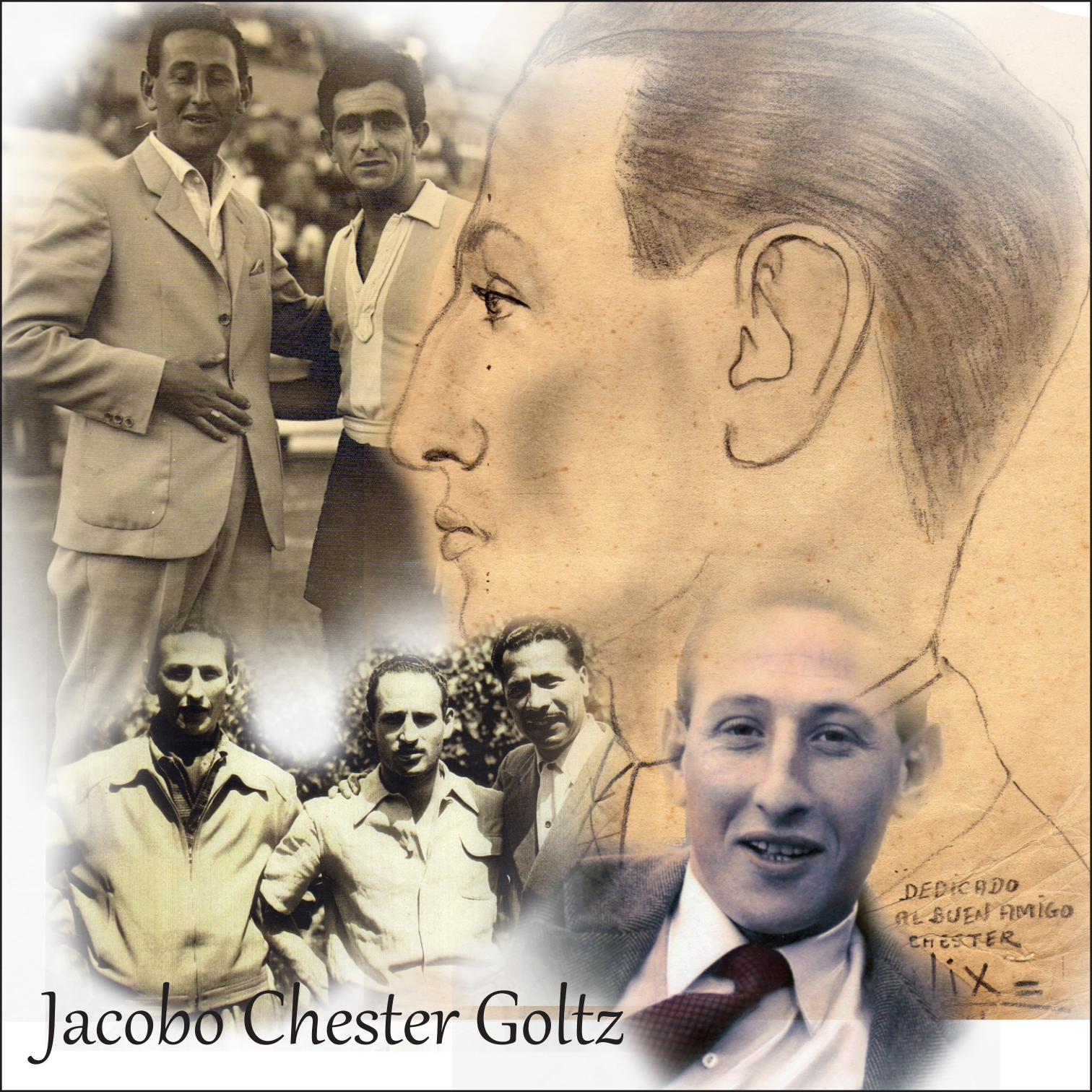
Nº 191

AÑO 1955

Fotografía de grupo de Club de Campo de Uruguay

Organizado a cargo de CHESTER (Fotógrafo)





DEDICADO
AL BUEN AMIGO
CHESTER
lix

Jacobo Chester Goltz



JORGE y JACOBO

Recuerdos....

La etapa del Hospital Posadas fue muy importante para mí, seguramente como para otros muchos compañeros. El momento histórico, el momento del Hospital, el momento de mi vida, quizás la conjunción de todo esto y más hayan sido las causas de tanta importancia. El devenir de la historia haría que nunca pudiéramos olvidar todo lo vivido allí, pero ya por razones muy tristes ocurridas desde el inicio de la dictadura militar de 1976 en nuestro país. Esta nota pretende homenajear el recuerdo de todos los compañeros que sufrieron esta situación, pero yo me referiré especialmente a dos personas con las que coincidí en aquellos años. A los demás, todo mi reconocimiento.

Jorge Roitman, él, como médico de planta de Clínica Médica y de guardia de los días miércoles, con el que coincidía entonces, yo como residente ya casi terminando mi residencia de Medicina General. Demás está decir el respeto que le tenía en consideración a su excelente formación médica aunque fueran pocos años los que me llevaba. Teníamos una buena relación de compañeros y mantengo intacta su figura en mi memoria: delgado, lo recuerdo algo encorvado, más bien serio, ágil, colaborador frente a las consultas y muy concienzudo. No puedo dar detalles más profundos que desconozco, no éramos amigos fuera del hospital, pero sí puedo decir que era un compañero con el que uno podía relacionarse muy bien, que hacía su trabajo y vivía su vida como yo, o como cada uno de nosotros, con todo lo que eso implica, las expectativas personales, profesionales, familiares, sociales, la vida misma. Una persona con quién compartí mis días de trabajo por aquellas épocas, y que fue capaz de transmitirme con modestia y afectuosamente todo lo que podía desde el lugar del que puede enseñar.

Jacobo Chester, tiempos en los que una guardia por semana no era suficiente, con él compartía la guardia de los sábados. Realizaba activamente su tarea de administrativo de guardia. Siempre tenía una solución práctica a los problemas, tengo ese recuerdo. También recuerdo su figura, su rapidez de acción, su forma de hablar, nada se me ha olvidado. Tampoco conozco detalles para resaltar. Sí, en cambio, puedo decir que era muy buen compañero, de fácil acceso, afectuoso y muy colaborador, con nosotros y con los pacientes, siempre tratando de ayudar a resolver problemas. Recuerdo además, que dado que el día sábado era un día especial, solíamos compartir horas de distracción por la noche, con risas y pizzas, cuando ya todo se iba aclarando, momentos muy gratos sin dudas. Creo que Chester era un hombre de su época, preocupado por el bienestar de su familia, por tener un trabajo o dos, los que hicieran falta, que cubriera sus necesidades, y atento a todo lo que se necesitaba.

Me resulta muy grato compartir con quien lea esta nota, mis muy cálidos recuerdos de estos dos compañeros, cuyas imágenes han quedado en mí permanentemente jóvenes, que fueron arrebatados de la vida cuando todavía no les tocaba y de una manera tan brutal que nunca le debería tocar a nadie. No podemos ni debemos olvidar.

María del Carmen Vennera, compañera de trabajo



MARIA TERESA

Recuerdo que con mi hermanito, Ángel Alberto Cuello, en cuanto nos peleábamos ella amenazaba con cambiarnos de colegio. La cultura era lo más importante. Con ella conocimos la catedral de Luján, la Sierra de Tandil, y los fines de semana íbamos a visitar a los abuelos Salvador y Ramira en Tapiales. Íbamos en el autito Fiat 600 y se preocupaba por que estuviéramos limpios.

Le gustaba escuchar los comunicados presidenciales.

Ella, María Teresa, la primera en atender a sus dos hijos, prepararles la comida y atenderlos, siempre. Marito, ex combatiente de Malvinas, todavía hoy le agradece, enérgicamente emocionado, cómo María Teresa lo tuvo un tiempo en su casa mientras su mamá estaba presa en Devoto y lo trató como un hijo más. Fue su tutora y estará agradecido por siempre.

Adrián Cuello, su hijo



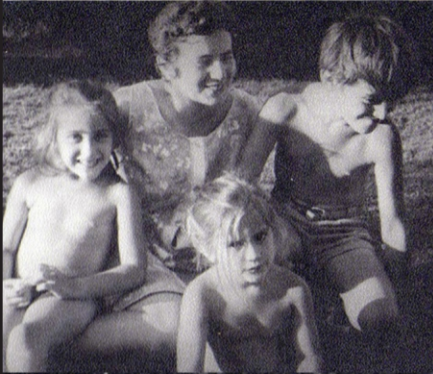
JOSEFINA... COCA, MAMA, ABUELA, TIA, JOSE, PAULA ...

... como le decía su gente, nació el 4 de noviembre de 1929 en la ciudad de La Plata, la hermosa ciudad de las diagonales, capital de la provincia de Buenos Aires. Hija de Josefina Gracia y Juan Carlos Pedemonte, ama de casa y abogado, fue la cuarta hija de seis mujeres. Mientras cursaba el colegio primario, su madre acompañó a sus hijas mayores quienes se habían recibido de maestras a la Provincia de Tucumán. Josefina y su hermana menor, Inés, por aquellos años permanecieron pupilas en un colegio de monjas. Aquellos que pudieron relatar los 20 años siguientes de su vida ya no están. Pero algunas fotos nos demuestran que fue inmensamente feliz. En Santiago del Estero a los 32 años, se reencontró con Luis, al que había conocido más de diez años atrás. Él fue el amor de su vida... y bajo la luna tucumana y el cantar de Horacio Guarani, en la plaza Independencia se declararon su amor. Allí se casaron el 16 de agosto de 1963 y poco después viajaron a Buenos Aires con su primer hijo en las entrañas. Vivieron al llegar en la casa paterna, luego en pensiones en Ensenada, donde nace Pablo. Amante de la libertad y de los cambios, Coca, no en vano le puso a su primer hijo Pablo, por los tres Pablos, Casals, Neruda y Picasso. Por aquellos años, Luis trabajaba en una fábrica de cocinas y Coca en la guardería del Hospital Roffo. En 1965 compran un terrenito en el oeste, en Castelar. En abril de 1967 en Sarandí nace su segunda hija, Fabia. Y a los seis meses se mudan a su casa. A una casita que poco a poco, a mucho ladrillo y pastón de arena y cemento hechos con sus manos y manos amigas, fueron construyendo. Luis trabajaba en una compañía de seguros en capital y en 1968 Coca pide el pase a la guardería del Hospital Posadas. Ya en Morón, nace la tercera hija, Daniela, en 1969. Años turbulentos. Amante del jazz que interpretaba Louis Armstrong con su gigantesca trompeta y de la negra Sosa cuando cantaba "campesino cuando tenga la tierra", Jose gustaba del buen cine extranjero del este y del oeste. Eran años de dictaduras y conflictos sociales y la opresión genera reacción y así el pueblo trabajador y los estudiantes se manifiestan en el "Cordobazo", el "Rosariozo" ... multitudes de argentinos organizados exigiendo democracia... fueron las épocas de los grandes compañeros gremialistas como Agustín Tosco. La dictadura de los grupos monopólicos encabezada por Onganía vieron la necesidad de una apertura y en 1973, con el peronismo proscripto, se escuchó en las calles "Campora al gobierno, Perón al poder". Mamá, castigada en los años previos y enviada a Viamonte, sede del I.O.S. (Instituto de Obras Sociales) del que dependían las guarderías de obras sociales, vuelve al Posadas. Vuelve en la denominada primavera camporista cuando se produjeron las tomas de fábricas, colegios e instituciones, el hospital no fue ajeno... Desde su pequeña estatura, su amplia sonrisa y sus ojos claros Coca era irreverente y sensible, desde las emociones más profundas, desde las alegrías y tristezas mas absolutas, amaba la vida y odiaba la traición. Afilada a la Asociación de Trabajadores del Estado, mamá fue delegada por el turno mañana, entre el 75 y el 76, de la guardería del Posadas. La visión y la necesidad de la construcción de una democracia popular y antimperialista la llevaron a participar primero en el FAS y luego en el Partido Revolucionario de los Trabajadores y en el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Así es que colabora por el año 1975 en el armado y distribución zonal del periódico del PRT "El Combatiente". Coca y Luis fueron una perfecta fusión de cóncavo y convexo, combinaban amores, sueños y responsabilidades. Aún con su partido pasado a la clandestinidad Paula organiza, por convicción y compromiso, como otros integrantes del partido lo hacían, reuniones en su domicilio de Castelar. Paula guarda inmensos secretos, guarda en su casa parte de los planos de Monte Chingolo, un operativo militar que realizó su partido el 23 de diciembre de 1975 cuyo objetivo era extraer del cuartel Viejobueno alrededor de 20 toneladas de armamentos: 900 fal con 60.000 tiros, 100 m-15 con 100.000 tiros, seis cañones antiaéreos automáticos de 20 milímetros, quince cañones sin retroceso, italdas con sus proyectiles y 150 subametralladoras, para dar un paso adelante en la lucha revolucionaria. Monte Chingolo fue una de las mayores traiciones de un integrante de la organización (Jesus Rames Rainer) donde asesinan 20 compañeros y otros 30 son desaparecidos. Históricamente en nuestro continente cuando los grupos económicos ven tambalear su seguridad económica y política utilizan a las fuerzas armadas para sustentarla a través de golpes de estado. A principios de 76 se sabía que nuevamente habría uno. Justamente para esa época Luis, Coca, Pablo, Fabia y Daniela pasaron su primeras y únicas vacaciones. Y volvieron a Santiago y a Tucumán. Volvieron a donde se gestó el amor y la vida. Y en la plaza independencia, junto al reloj florido plasmaron la más hermosa y ultima fotografía familiar. Los meses posteriores fueron de angustia y miedo. Los compañeros caían víctimas de la represión de un estado genocida. Coca, Paula, Mamá, Jose, cuida de sus niños y de los que no lo eran, pero si lo eran, hijos de compañeros. Cuida de Solana hija de Guillermo y de Valeria hija de Mariana. Una tarde el papá de Valeria viene a buscarla sin Mariana. Los tres no vuelven. Kuki era una compañera de Ramos Mejía y parte de la inmensa cantidad de Compañeros que veían la necesidad de dar un vuelco en las posibilidades de liberar nuestra argentina de la opresión del capitalismo. Cae en junio del 76. Las aves rapaces devoraban todo aquello que pudiera oponérseles. Guillermo le ofrece a Paula una casa de seguridad para ella y los suyos... Pasar a ser clandestina... Paula no quiere, no puede. Sus niños, su compañero... no es Paula solamente, es su vida. Por aquel mes, mamá se va con sus tres hijitos a La Plata, a la casa de su amiga, casi hermana, Nidia. Dos semanas fueron suficientes para entender que la suerte estaba echada para aquellos compañeros que no podían dejar de trabajar porque su sustento dependía del trabajo y porque era imposible entrar en la clandestinidad, abandonar su familia, su casa, su Todo. Mamá es castigada nuevamente en julio de 1976 y enviada a Viamonte, sede del I.O.S. (instituto de Obras Sociales). El 10 de agosto por la mañana la vinieron a buscar a Mamá a nuestra casa de Castelar. Vinieron por la mañana y no la encontraron y volvieron por la tarde dos veces más y, alrededor de las 7 de la tarde, tocaron el timbre unos tipos, con armas, bien peinados, bien vestidos, que dijeron ser policías, que dijeron que la llevarían a la comisaría 3ª de Castelar porque había una denuncia del Ministerio de Bienestar Social y que dijeron que pronto la traerían... Y ella, la Mama, la Coca, la Jose, la Paula fue con ellos. Seguramente porque sus niños estaban con ella a esa hora en esa casa de Castelar. Papá la buscó como dice el dicho, por cielo y tierra, con su cuñada Marta (Chicha), la única que tuvo el valor para hacerlo. Papá presentó cinco hábeas corpus entre 1976 y 1982 en distintos juzgados. Pero la justicia estaba del lado del poder, del lado de los genocidas.

Fabia Ruiz Vargas, su hija



Josefina Teresa Pedemonte Gracia de Ruiz Vargas





JORGE

Era el hermano de mi amiga Diana. Pero no era un hermano cualquiera: ¡era muy grande! Y ¡estudiaba medicina! O sea, era casi un adulto pero joven; grande pero no casi viejo, como nuestros padres. Yo le tenía una especie de admiración y vergüenza. Nos traía botellitas de remedios vacías para nuestra interminable y nómada colección. Era alto y lindo, con una hermosa sonrisa. Para mí, Jorge sonríe. La oscuridad quedó con nosotros. Jorge, sonríe.

Diana Yoguel, amiga de la familia



MARÍA TERESA

Como delegada defendía a todos con mucho ímpetu, sostenía la huelga y conseguía insumos para todos. Como compañera tenía buen carácter, jamás contestaba mal. Se preocupaba por saber y asistir a los compañeros. En los 70 no permitían las reuniones y la lucha se desarrollaba clandestinamente. Las ideas venían de los partidos políticos y las asambleas eran a salón lleno.

Adrián Cuello, su hijo



JORGE

Soy Diana, la hermana de Jorge. Cuando recibí la invitación a participar de este Homenaje, fui recordando distintos momentos de mi infancia. Como Jorge era 10 años mayor que yo, son los momentos que más pude compartir con él.

Siempre me contaron de chiquita, que cuando yo nací, alguna tía media hinchada le preguntaba, ¿no tenés celos de tu hermanita?, y él contestaba, no a mí ya me mimaron 10 años, ahora le toca a ella. En esa misma época me escribió una poesía, que decía manitos de pianista, piernitas de bailarina y carita de miss argentina, (tengan en cuenta que yo era solo una bebe y él me quería mucho, lástima que no acertó en nada). Después los dos estudiamos piano, en distintos momentos.

Yo lo volvía loco, un poco me aprovechaba de ser la más chica y con tanta diferencia, como cuando me operaron de la garganta, me dieron una campanita para llamar si necesitaba algo, cuestión que cada cinco minutos sonaba la campanita, y él venía enseguida para ver, pero como en el cuento del lobo, se cansó y no escuchó más, cuando necesité algo realmente me lo tuve que ir a buscar.

Siempre le gusto mucho el fútbol, jugó siempre, en el potrero que estaba cerca de casa de muy chico, después en el club y también en el Hospital. Hinchado de Chacarita como mi viejo, me acuerdo cuando Chacarita ascendió a primera en la final fueron los dos juntos a la cancha, creo que por última vez.

Lo vi estudiar con mucha dedicación, noches enteras sin dormir, para alcanzar su meta: ser un buen médico. Cuando se recibió fue una gran alegría para todos y fue la última gran fiesta en mi casa, donde estuvimos todos.

Comenzó a construir su profesión, las guardias, la residencia, el consultorio en casa. Empezaba a vivir su vida profesional y personal, su casamiento, el nacimiento de mis dos hermosas sobrinas, y después el horror, personal, familiar y de toda una generación aplastada por el terror que sembró la dictadura.

Este año el cumpliría 67 años, solo tenía 32 años cuando salvajemente lo torturaron hasta la muerte. Recién empezaba a vivir. A uno se le mezclan los sentimientos, a veces bronca, odio, otras tantas resignación por no haber tenido la posibilidad de seguir creciendo junto a él, pero nunca olvido.

Por eso, para todos nosotros es tan importante seguir adelante en el camino de construir memoria verdad y justicia.

Nunca más !!!!!

Diana Roitman, su hermana



JOSEFINA

Jose, compañera, hermana. Me pidieron que hable de vos Jose, y se me movieron tantas cosas.

Volví 35 años atrás y en mi mente está el horror, ver los camiones del ejército levantando tantos Compañeros del Hospital ¡Cuántos sueños truncos quedaron en el camino! Qué puedo decir de vos Jose: que todos los días desde hace 35 años te recuerdo, tu andar rapidito, correr a retirar a tus hijos del cole, esperar a tu esposo, tus charlas, difusora de los derechos de los chicos de la Guardería donde trabajábamos... De vos aprendí tantas cosas hermosas... recuerdo tu sonrisa dulce, tu trato cálido cuando me tocabas la cabeza y me decías “tucumanita”. Luchadora incansable por los derechos del trabajador. Nunca olvidaré cuando sin conocerme casi me confiaste a tus 2 hijitos: Hoy pienso que de entrada ya nos unía algo, y era la humildad, la lucha, pensar que otro país era posible...

Hoy siguen nuestros hijos levantando las banderas de la justicia y la verdad de nuestros Compañeros y de los nietos que aún están en manos de los represores. Compañera, hermana HASTA LA VICTORIA SIEMPRE.

Elvira, colega y compañera de militancia



JULIO

Es grato acercar desde el recuerdo a las personas amables y buenas y desde ese espacio sentir la nostalgia por el vínculo que se pudo cultivar. Ese lazo generado en la tarea diaria es el que perdura y resiste el paso de los años.

Por eso, es fácil revivir el ámbito de la Imprenta con sus aromas a tinta y papel nuevo, con el alboroto de los mimeógrafos generando cientos de formularios y apuntes y, en medio de ese ir y venir de empleados y órdenes de trabajo, el encuentro con un hombre tranquilo y diligente: el Sr. Quiroga.

De la composición de su retrato surge esa persona de voz muy suave y baja casi rayana en la timidez, con las palabras medidas ante quien no era de su conocimiento pero algo más conversador, esto sin exagerar, con quienes había compartido muchas horas de labor.

En lo personal, mi función como secretaria de los Cursos de Auxiliares de Enfermería, recreaba muchos encuentros en los que trabajábamos juntos, como artesanos, para el diseño de cada uno de los apuntes destinados al alumnado.

Revivir el momento en que, por primera vez, debí dibujar un esténcil me hace vulnerable a la emoción porque recuerdo tal si fuera hoy, como el Sr. Quiroga se dispuso a encarar esa circunstancia: con la seriedad y la profundidad de quien debe redactar un complejo tratado.

Entre ambos, hubo todo tipo de disquisiciones ya que no deseábamos repetir la técnica habitual que reproducía esquemas grotescos en los apuntes. Nuestra meta era conseguir dibujos que plasmaran una aproximación a la realidad y cierta delicadez: resulto un buen desafío.

Con el Sr. Quiroga ideamos un punzón especial que permitía, usándolo cuidadosamente, rasgar el encerado del esténcil de tal manera que la tinta del mimeógrafo penetrara en esos minúsculos espacios y fuera conformando, punto a punto, dibujos muy claros y útiles para los estudiantes; fue un singular invento que tuvo su génesis en un simple pincha papeles: algo sencillo pero muy ingenioso. Es que, en esos momentos, lo que no ofrecía la tecnología lo aportaba la creatividad.

Los logros en el trabajo renovaban los esfuerzos del Sr. Quiroga: su entusiasmo tranquilo, sin excesos, contagiaba; y, con esa conjunción de empeño, de responsabilidad, de no achatarse a lo rutinario, de laboriosidad y de constante predisposición los resultados siempre fueron muy buenos. Son muchos los vínculos que pueden cultivarse en las horas de trabajo y uno muy valioso es el compañerismo: ése era el sello del Sr. Quiroga que lo exteriorizaba haciéndonos sentir que era feliz contribuyendo en el trabajo de todos los que, como él, sentimos la pasión por este Hospital.

M. Alicia de Fernandez, compañera de trabajo





Julio César Quiroga Quiroga



JULIO

Primera parte

Julio es uno de los compañeros que conocí en el inicio de mi vida laboral en esta institución, allá por octubre de 1970, llamada en ese momento “Instituto Nacional de la Salud”. Al igual que otros trabajadores de esa época compartimos la misma jefa, la Sra. Irma Molina, Jefa del Departamento de Servicios Generales y Alimentación. Mi lugar de trabajo estaba continuo a la oficina de ella, la primera del pasillo que va a los ascensores de pediatría, en la planta baja. En cambio la imprenta estaba en el pasillo de la ex guardia de adultos.

Julio tenía como compañeros a un innumerable “Pedro Ruiz” y a Tenconi, quién era nuestro fotógrafo (también fue detenido por los “enemigos de la humanidad” en 1976 y pudo sobrevivir a ese horror falleciendo posteriormente).

Me encantaba ir a verlos, llevar e ir a buscar los trabajos que la Sra. Molina les encargaba, conversar con ellos, en aquel momento no comprendía como una joven de 19 años podía establecer una verdadera relación de compañerismo con personas para mí “ya grandes”. Cuando Ferreira reemplaza al Dr. Cavalcanti en la Dirección y junto a Marcolini, Sansur y otros producen un golpe de estado interno con el desplazamiento al Ministerio de Bienestar Social de la Sra. Molina (esta gente la odiaba porque no les permitía ningún abuso de poder, ni con el personal ni tampoco con la administración de los recursos), nuestra área administrativa es desmantelada.

A mi me solicita el Dr. Sorgentini, Director Asistente y Coordinador de Docencia e Investigación. Desde ese momento, fines de 1971, mi oficina estaría frente a la Dirección. Para muchos de nosotros este tiempo fue muy difícil y tengo muy presente que tanto Julio como Tenconi me ayudaron mucho poniéndome el oído a tanta cosa que no podía comprender entre la dirección, mi oficina y los jefes de mantenimiento. Por suerte muchos stencils y chapas a diario tenía que preparar para los trabajos de los ateneos médicos que me provocaban tener que visitarlos para que ellos los imprimieran y así hacer catarsis. En ese tiempo me significó un lugar de mucha, mucha contención muy, muy humana.

Después llegó marzo de 1973, nombramos al Dr. Julio Cesar Rodríguez Otero en la Dirección y tuve el honor de trabajar allí con mi tan querida compañera Susana. A Tenconi y Julio los veía muy contentos con todo lo nuevo que estábamos construyendo y participaban del espacio de intercambio, conocimiento, debates y decisiones que eran las Asambleas del Aula Magna.

Fin de 1973 me recibo de Trabajadora Social y al año siguiente paso al Departamento de Servicio Social lo que me significó sólo poder encontrarme con ellos ocasionalmente. Aquí ya se abre un gran paréntesis con esta entrañable relación porque mi nueva función me lleva a explorar nuevos espacios de trabajo profesional con el Proyecto de Hospital Nuevo que estábamos construyendo tanto hacia lo interno como con la comunidad, lo gremial en la Comisión Interna de ATE, la intervención de la Triple A, el Rodrigazo, el nacimiento de mi primer hijo, las Asambleas de fin de 1975 y el fatídico marzo de 1976, con el golpe cívico militar en el país y en nuestro hospital, allanando el ejército la casa de mis padres el 29 por la noche... después vendrá el exilio.

Cristina Pfluger, compañera de trabajo



DANIEL

Él pasaba gran parte de su vida y de sus días estudiando, en la primaria, la secundaria, la universidad... O sea que él dedicaba mucho tiempo al estudio. No era deportista. Le gustaba la música, Serrat, Los Beatles... Siempre de novio, sí, siempre en pareja. Le gustaba mucho manejar, le encantaban los autos. A los dieciocho años papá le compró su primer auto. Y después papá en una época había comprado un Torino. Se lo hizo comprar él. Porque con el Torino tenía levante...

María Cristina Calleja, su hermana



EDUARDO “Nacho”

Vivencia activa en la Memoria y el último encuentro.

No tuve el honor de conocerlo en profundidad pero tengo dos fotos guardadas de él en mi Memoria que me han acompañado durante estos 35 años y que hoy comparto con todos Uds.

Primera Foto: Noviembre de 1974. Avanzaba en nuestra patria la ofensiva oligárquica en manos de la Triple A, contra todos los avances de proyectos populares iniciados en la “Primavera Camporista”.

Fiel reflejo de la realidad que vivíamos, nuestros trabajadores y el Policlínico Posadas no escaparon a ello.

Ha mediados de noviembre, reunidos en Asamblea de todos los trabajadores logramos impedir que el Ministerio de Bienestar Social, a cargo de López Rega, intervinieran la Dirección a cargo de nuestro director, el Dr. Julio César Rodríguez Otero.

A los pocos días, y estando nuevamente reunidos en Asamblea, evaluando la crítica situación, ingresa al Aula Magna un grupo parapolicial portando armas largas, custodios del nuevo interventor, el Dr. Pimentel, designado por las autoridades ministeriales. Todos quedamos petrificados en nuestros asientos a excepción de nuestro querido “Nacho”, el Dr. Eduardo Carla Salas, quién los enfrentó para que se retiraran de nuestra institución. Nadie pudo acompañarlo en este reclamo.

Desde la tarima le apuntaron, le preguntaron nombre, apellido y función y le ordenaron presentarse en la dirección. Al rato lo veo en la escalera del hall central; me cuenta que le pidieron la renuncia y que no lo querían ver más ni en la institución ni reunido con nadie. Esta sería la última vez que lo vi en el hospital. También a partir de este día nos intentan prohibir todas las actividades grupales, sean éstas asistenciales, gremiales o sociales.

Segunda Foto: Eran los primeros fríos del invierno del año 1975. Una compañera de nuestra agrupación, de la juventud trabajadora peronista del Hospital cumplía años. Con los compañeros decidimos hacerle una fiesta sorpresa en su casa.

Le contamos a nuestro responsable del oeste, el compañero Iñaki Areta, quién también se sumo al convite y así partimos, con torta y gaseosas, todos juntos a Olivos. La compañera no salía de su asombro de poder tenernos con ella. Al rato tocan el timbre, ahí la sorpresa fue para todos nosotros: era Nacho. Sí. El mismo doctor Eduardo Carla Salas, quién también pasaba a saludar a la cumpleañera, y lo más grande de todo es que se reencontraba, después de muchos años, con Iñaki, con el cual lo unía una muy fuerte amistad y militancia en la Organización Montoneros.

La vida nos brindaba esta posibilidad histórica de poder estar así todos juntos en esa felicidad compañera!!! Fue la última vez que lo vi. Se lo extraña mucho Compañero!!!! Hasta la Victoria Siempre!!!

Cristina Pfluger, compañera de trabajo



JORGE

En diciembre de 1976 desapareció trágicamente el Dr. Jorge Roitman. Fue uno de mis primeros y mejores discípulos en el desarrollo de la Infectología en Hospitales Generales, una tarea que inicié al volver al país, luego de formarme en enfermedades infecciosas en Estados Unidos. El Dr. Roitman trabajó conmigo en el Hospital Posadas, lo que constituye uno de los ciclos más importantes de mi carrera profesional. En ese entonces, Jorge era un joven y brillante profesional a quien seleccioné para trabajar con pacientes adultos. Al inicio de su tarea, formó un grupo de trabajo con los Dres. Eduardo Argüello y Abel Jasovich. Con ellos trabajamos en el Departamento de Medicina de dicho Hospital, área que dirigía el Dr. Amadeo Barousse. Durante los tres años que el Dr. Roitman trabajó bajo mi dirección, siempre demostró una gran pasión por la especialidad y una comprometida dedicación a la tarea asistencial y la atención a los pacientes. Junto a él, y a pesar de su corta edad, numerosos médicos, especialmente residentes, se capacitaron en el manejo de la Infectología en el Hospital Posadas. Fue, en lo que yo lo conocí, un médico distinto, y también un esposo y padre ejemplar de 2 pequeñas niñas. Lo recuerdo siempre de esa manera.



Jorge Mario Roitman Lupka

REGISTRO

de matrimonio de **Jorge Mario** y **Roza Lupka**

El Jefe de la Sección **Pedagogía** del Registro del Estado Civil, expedido a requerimiento del interesado...

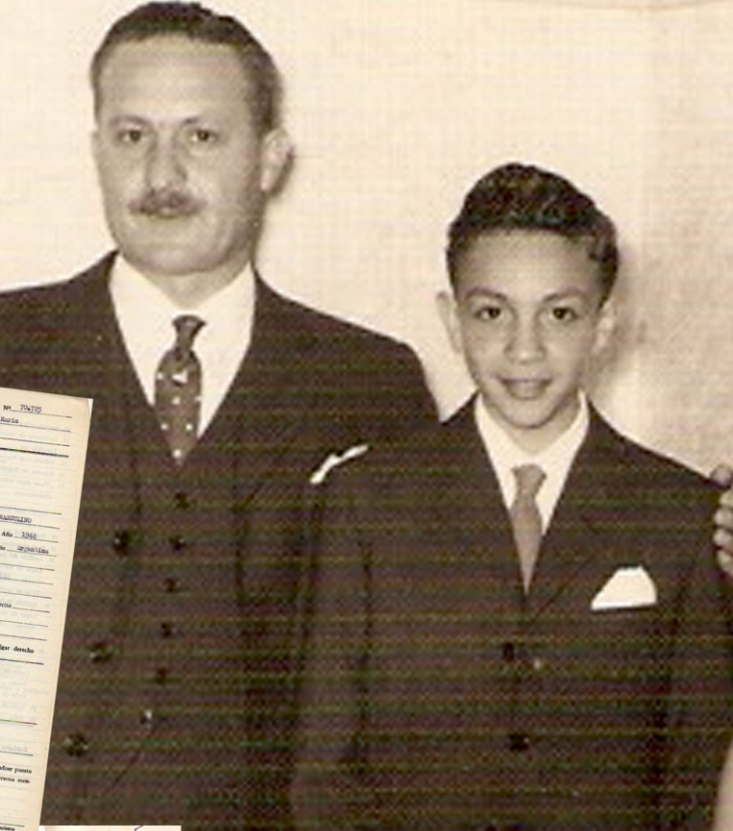
Jorge Mario de edad **32 años**, domiciliado en **Chabuco**, hijo de **Don...**

Roza Lupka de edad **25 años**, domiciliada en **Chabuco**, hija de **Don...**

Declaro solemnemente ante mí y ante **Don...** que son libres y capaces para contraer matrimonio civil y legalmente...

En fe de lo cual en el día **23 de noviembre** de **1944** en la ciudad de **La Plata**, a las **10** horas de la mañana...

Edmundo



de nacimiento **Diego** **Mario** **Avellaneda**

Lugar de nacimiento: **La Plata**, Capital Federal. Provincia: **Buenos Aires**.

Sexo: **Masculino**

Fecha de nacimiento: **23 de noviembre de 1944**

Cadastral de identidad: **21612** Clase: **3000** D. N.º: **21612** Día Expedido: **23 de noviembre de 1944**

Firma del empleado: *Avellaneda*

PODER EJECUTIVO NACIONAL
MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA

COLEGIO NACIONAL "NICOLAS AVELLANEDA"

El Rector del Colegio Nacional "NICOLAS AVELLANEDA" certifica que **Jorge Mario Avellaneda** el día **23 de noviembre de 1944** (Ciudad de La Plata) de la Policía de **Capital Federal** aprobó el ciclo básico de la enseñanza secundaria.

CONDICION	MES	AÑO	ASIGNATURA	Calificación	ESTABLECIMIENTO			
Regular	Nov	1944	Castellano	8/10	Colegio Nacional			
			Historia	8/10				
			Geografía	8/10				
			Educ. Democrática	8/10				
			P. N.º	Nov	1944	Matemáticas	8/10	N.º 4
						Zoología	8/10	
						Física - Inglés	8/10	
						Dibujo	8/10	
						Cultura Musical	8/10	
						Act. Prácticas	8/10	
			P. N.º	Nov	1944	Educación Física	8/10	N.º 4
						Latín	8/10	
			Regular	Nov	1944	Castellano	8/10	Colegio Nacional
						Historia	8/10	
Geografía	8/10							
Educ. Democrática	8/10							
P. N.º	Nov	1944				Matemáticas	8/10	N.º 4
						Zoología	8/10	
						Física - Inglés	8/10	
						Dibujo	8/10	
						Cultura Musical	8/10	
						Act. Prácticas	8/10	
P. N.º	Nov	1944				Educación Física	8/10	N.º 4
						Latín	8/10	
Regular	Nov	1944				Matemáticas	8/10	Colegio Nacional
						Act. y Fisic.	8/10	





JULIO

Segunda parte

Cuando regreso al país, solicito mi reincorporación, la que se concreta el 25 de marzo de 1985. Me reencuentro con viejos compañeros y conozco muchos nuevos que fueron ingresando con posteridad. Entre ellos, a Julito Quiroga, el hijo de nuestro querido y desaparecido Julio Quiroga. Julito me devela una parte de la historia de su padre totalmente desconocida para mí. La que me provoco aún más admiración por él... la que me hizo comprender la fortaleza de ese vínculo de trabajo “compañero”.

Julio Quiroga padre era un viejo militante del primer y segundo peronismo. Vivía con su esposa e hijos en Comodoro Rivadavia de la cual tuvo que huir con el golpe cívico militar de 1955.

Al igual que a los hombres de la resistencia, esto le significo separarse por un tiempo de su familia, desatender sus responsabilidades familiares, vivir en la clandestinidad más absoluta, de un lugar en otro, hasta que finalmente logró establecerse, conseguir trabajo para traer a la familia. Siendo éste el “instituto de la salud”, el más importante y estable, hasta esa fatídica noche del 5 de enero de 1977. Su secuestro en su casa de Ituzaingo, frente a su familia, fue terrible, lleno de amenazas y violencia contra ellos por parte del grupo para policial SWAT que se lo lleva, con un hondo sentimiento de impotencia de todos y muy especialmente, de Julito. Desde las primeras horas, Julito con su mamá y su esposa lo comienzan a buscar por todos lados; incorporándose al grupo de familiares del Hospital que buscaban a sus seres queridos secuestrados y desaparecidos por el terrorismo de estado en nuestro Hospital.

Julito tenía una admiración enorme por su papá, lo quería y lo extrañaba entrañablemente. Si bien Julito siempre me decía que con la desaparición de su padre hubo un antes y un después en su vida, devendría para él un tiempo ya más terrible con el Punto Final y la Obediencia Debida. Eso lo enloqueció, llegándose a separar de sus seres más queridos.

Hace ya muchos años Julito falleció en Comodoro Rivadavia. Nunca pudo superar la injusticia de la Justicia de los 80' y de los 90' en nuestra patria. Regreso “solo” a la tierra de su padre al que jamás dejaría de amar.

Cristina Pfluger, compañera de trabajo



JACOBO

Jacobo era un muchacho jovial, enemigo número uno de las dictaduras militares, como así de las injusticia en el trabajo. Buen vecino y amigo. Vivía con sus padres y su hermano Pedro en la calle Molina 372 y yo vivía con mi familia en el 447. Fuimos amigos del barrio, pero él iba al club Cultural de la calle Belgrano y Molina y yo iba al club de la kehila. Fuimos juntos a la escuela primaria. Estando en quinto grado, íbamos a tener un examen y se mandó una jugarreta. Se compró venda y la guardaba en una caja de cartón en un baldío. Como no se había preparado para el examen, todos los días antes de ir a la escuela, otro compañero y yo lo vendábamos. No recuerdo qué dijo a la maestra que le ocurría. Cuando salíamos, otra vez sacarlo y guardarlo en el lugar. Luego empezamos a estudiar juntos comunicaciones. Cuando nos estamos por recibir de Operador Raditelegrafista, nos pidieron prácticas. Yo fui a la central de la Cia. Internacional de Radio, que estaba en Diagonal Norte 540, a pedir si podía realizar prácticas y me dijeron que las comunicaciones eran secretas. Tuve que ingresar a trabajar y así fue que empecé a trabajar con un horario reducido para continuar estudiando. A los pocos meses hablé por Jacobo. Así fue que comenzó él también a trabajar en la estación receptora de la localidad de Plátanos. A los 20 años yo fui a hacer el servicio militar y me destinaron a la ciudad de Bahía Blanca. Estuvimos casi un año y medio sin vernos. Cuando regresé, previo examen, me ascendieron a encargado de turno. Al poco tiempo, lo mismo a Jacobo. Era hincha fanático de Racing, todos los lunes compraba 2 diarios para ver la opinión periodística sobre los partidos del domingo. Hasta siempre.

Enrique Fridman, su amigo de la infancia y compañero de trabajo



JORGE y JACOBO

Mi paso por el Posadas marcó una etapa crucial en mi vida personal, familiar y profesional. Hubo un antes y un después. Pocos años, pero tan intensos. En lo personal, lo he dicho en otras ocasiones, y lo repito, tener que abandonar el Policlínico, con el trabajo y las ilusiones que había depositado, significó para mí una conmoción tal como la pérdida de un hijo. Pero no es de lo que significó para mí de lo que quiero hablar, sino del lugar que ocuparon en este hecho los compañeros desaparecidos. Con los compañeros de detención sigo manteniendo contacto, pero con los desaparecidos sólo puedo comunicarme a través de mis recuerdos. Y es imposible traerlos a la memoria sin que se me humedezcan los ojos, como ahora mismo. La intensidad de los contactos con ellos no fue la misma. Por la naturaleza de nuestras ocupaciones, a la mayoría sólo los conocía de vista o había tenido contactos mínimos, como con Teresa Cuello. Pero con un par fue más intenso. Con Jacobo Chester y con Jorge Roitman, con el que teníamos contacto fuera del Policlínico. El recuerdo que tengo de Chester, comienza con su figura, en las noches de guardia. Impecablemente vestido, sus camisas y corbatas, que eran hasta motivo de comentario, su guardapolvo blanco, impoluto, hacía destacar su figura. Sonriente, terriblemente eficiente, con una gran experiencia de lo que es una Guardia Hospitalaria de noche. Concedor de todo lo que se movía dentro y fuera del Hospital. Podría clasificarlo como guardián de nuestro sueño, jamás te llamaba por banalidades, pero de madrugada, cuando lo hacía, había que bajar rápido a la Guardia, era seguro que se justificaba ampliamente. Habíamos aprendido a confiar totalmente en su criterio. No le había hecho falta pasar por la Facultad de Medicina para calibrar una urgencia. Su humanidad en el trato con los que acudían al Policlínico era proverbial. Recuerdo especialmente la forma en que trataba a los étlicos, cosa nada fácil con un pesado que no necesita más que "dormir la mona". Mi trato personal con él no fue, como ven, demasiado intenso; sin embargo, ocupa un lugar preferencial en mis recuerdos. Diferente fue la relación que me unió a Jorge Roitman. Su padre, vecino de los barrios de Colegiales y Chacarita, del mismo barrio que era mi padre, hacía que sin ser amigos, se conocieran bastante. Aficionado al fútbol y seguidor de Chacarita Juniors, al haber sido mi padre jugador de la 1ª división de ese club de 1927 a 1931, tenían bastante en común, y ya de mayores, se encontraban los domingos, en la cancha para ver los partidos. Además, sus asientos de la platea eran correlativos. Comentaban los partidos en directo. Ni a Jorge ni a mí, nos interesaba el fútbol, pero, acompañábamos a nuestros respectivos padres por el solo gusto de estar con ellos, una especie de tarea filial. Entonces, mientras los "viejos" discutían jugadas y emociones futboleras, nosotros conversábamos de nuestras cosas, especialmente del Posadas, que era lo que más teníamos en común. Nuestras charlas, esas tardes de domingo, versaban principalmente en la marcha del Hospital, y sólo se rozaban superficialmente otros temas de la actualidad extrahospitalaria. Era lo que teníamos en común y lo que nos unía. Si bien no éramos amigos íntimos, sí estábamos de acuerdo en casi todo, y teníamos una corriente de simpatía mutua, que se iba consolidando. Su esposa y mi familia no tenían contacto, y la diferencia de edad hacía que no intimáramos más. Sin embargo, nos conocíamos lo suficiente para saber que no éramos terroristas, ni amenazas, más allá de nuestra conciencia social. A mí me detienen durante la toma del Hospital por el ejército y a partir de allí cambia totalmente la rutina de mi vida y no vuelvo a acompañar a mi padre al fútbol. Se interrumpe el contacto con Jorge Roitman. En diciembre del mismo año, detienen y desaparecen a Jorge, y en pocos días a otros compañeros, que reaparecen en unos días. Yo estaba ya preparando mi salida del país, que se concretó un par de meses más tarde. En el trámite de mi pasaporte, que tuvo algunas dificultades, recibí la inestimable, y creo decisiva, ayuda de otro miembro del Hospital, que no había estado involucrado en las detenciones. Un par de años después, estando mi familia y yo en Europa desde principios de 1977, vuelve la rutina de mi padre a la cancha y su contacto con el padre de Jorge. Ahora no hablaban sólo de fútbol. Mi padre le contaba lo lejos que estaba y lo que me extrañaba a mí y a sus nietos, y la respuesta del padre de Jorge, con el rostro inundado de llanto fue "que suerte que tu, aunque lejos, todavía los tienes". Va con estos recuerdos y emociones, un homenaje muy sentido a todos mis compañeros, a todos los desaparecidos y a todos los que este genocidio lesionó de cualquier manera. NI OLVIDO NI PERDON

Hugo Alberto Nin, compañero de trabajo



MARÍA ÁNGELA “Nené”

Contar de Nené es como contar una etapa de nuestras vidas.

Compañeras de trabajo, nos teníamos cariño respeto, ilusiones. Compartíamos muchas inquietudes, temores, logros inseguridad con desconcierto y sinsabor, por ignorar los fundamentos de ese clima que se vivía, en lugares de trabajo y en las familias.

En el pase de guardia enumerando los pacientes que quedaban en cada camilla de los Boxes que habían en emergencia.

Pasando la información de los procedimientos realizados, a qué especialidad pertenecían y qué estudios y procedimientos continuaban para la evolución favorable de cada paciente, porque esa era la única prioridad de todo el sector de emergencia.

En el pase en nuestra conversación, intercaladas nuestras aspiraciones, confesiones temores. Compartidas o no.

De las mías. De las de Nené. Su amor e inquietudes por su familia, su esposo, sus hijos, cuando nombraba a Sergio, tras una pausa, iluminada su mirada de amor de madre tratándolo de entender por su primaria rebeldía.

Valeria y Verónica con sus estudios y disfrute por sus travesuras y logros.

De los temores fundados, latentes por la insólita muerte del marido de su hermana y de las consecuencias que este caso pudieran traer a toda la familia, a su madre y su gran desesperanza

Una noche en un pase de guardia me manifestó “si alguien me pregunta si tengo una amiga, yo digo orgullosa Berta es mi amiga”. Nos brindamos un caluroso abrazo tan hermoso y sentido llorando sin saber el motivo. Ese abrazo sigue en mí.

A fin de marzo de 1976, según órdenes militares, por atender a subversivos en emergencia, por ser delegada gremial y otras incoherencias que no vienen al caso, llegamos a la cárcel de Olmos en La Plata. Alicia Scuartini, María Rosa Novillo, Mari Ibarrola, Liliana Conti y Mónica Pini. Con Alicia salimos en junio del 76.

En esa época visitarme era “quemarse” de acuerdo a mis “antecedentes”. Con todo, hubieron muchos compañeros que igual vinieron a mi casa a saludarnos. Otros no se animaban, pero siempre lo entendí.

A fines de junio, vino Nené con sus hijas y un ramo de claveles rojos. ¡Qué alegría! ¡¡Nos contábamos todo!!

En la conversación me cuenta que una noche de guardia, un médico le dijo “no pienses que todo pasó todavía es posible que lleven a más personas”

Nos costó el significado de ésta conversación. Trate de alentarnos y le expresé “si alguien me pregunta si tengo una amiga, le voy a responder NENE ES MI AMIGA”.

Con todo mi orgullo, llorando nos abrazamos. No nos vimos nunca más. En noviembre la llevaron.

Sus temores eran fundados, le quitaron la vida, que era lo más valioso que tenía en lo que no había pensado. Siempre en mi,

Berta Goldberg, amiga y compañera de trabajo



DANIEL

Uno ahora puede tener muchas imágenes, ahora se conserva mucho de la gente, pero tener su pensamiento vivo, sus ideas. Me parece que tienen algo en común todos ellos y es esto del idealismo y este valor por lo humano ¿no? Que yo después, con los años, me reconocí defendiendo las mismas cosas.

Para mí la docencia fue un camino muy legítimo, muy sublimado, muy permitido, de expresar y defender valores. Ahora lo tengo más presente cuando hablo de estas cosas, es como que él esta acá, estamos en la misma sintonía. Quizás nunca lo pudimos hablar así, porque no hubo tiempo en la vida, viste, éramos muy jóvenes todos y cada uno estaba en lo suyo, o por lo menos si lo hablamos el último tiempo, no lo recuerdo concretamente.

María Cristina Calleja, su hermana



JORGE

Han pasado los años, pero tengo grabado el rostro de Jorge en la memoria como si lo hubiera visto ayer. Siempre de buen humor, solidario, emprendedor, sumamente capaz en su profesión.

Una de las últimas veces que estuve con él fue en una guardia poco antes de su desaparición. Yo le comentaba qué podríamos hacer ante la situación violenta que vivíamos cada vez que coincidíamos en el comedor con los SWAT que dejaban las armas sobre una mesa en actitud amedrentadora y él con un análisis coherente del momento me respondió que lamentablemente no podíamos hacer nada ya que no teníamos a quien recurrir para presentar un reclamo y que por otra parte sería sumamente peligroso dado el clima de militarización del hospital, que no nos quedaba otro camino por ahora que intentar seguir trabajando como podíamos en nuestra profesión tratando de minimizar el impacto que estábamos sufriendo para poder continuar ayudando a los pacientes que también estaban sometidos al mismo entorno.

Pocos días después al llegar una mañana y reunirnos como hacíamos diariamente en el aula del 4º C con Barousse para informarnos respecto a si habían detenido a alguien más, él nos comunica que la noche anterior, luego de destruirle la casa, se lo habían llevado a Jorge. Luego la ausencia de noticias hasta que con el correr de los años, y a través del relato personal de Gladys, me enteré de los últimos terribles días que tuvo que padecer antes de morir.

Mantengo grabado su rostro jovial, su sonrisa franca y su espíritu emprendedor.

Héctor Laplumé, colega y compañero de trabajo



MARÍA ESTER

María Ester era alta, ojos claros grandotes, como niña que miraba al mundo. Vestía sobria, con sus zuecos. Tenía pelo rizado, afro, que no le gustaba, así que se lo recogía. Era muy dulce, no la recuerdo enojada, se reía de todo, le gustaba viajar mucho y no era una turista cualquiera. Aprendió idiomas para poder viajar, aprovechaba los pasajes gratis, que tenía por su hermana que trabajaba en Aerolíneas Argentinas. Hasta hace un tiempo guarde una postal que me mandó desde Madrid. Leía y estudiaba mucho, le gustaba el arte, la política. Hacía buen nexo con la gente grande. Su papá falleció cuando ella era adolescente. La recuerdo muy comprometida, muy entusiasta, ella se metejoneaba con pasión.

María Ester disfrutaba de la vida.

Elina Aguiar, compañera de trabajo



JOSEFINA

Tía Coca, pareciera hoy, verte tan pequeñita y tan grande a la vez, inquieta te desplazabas con pasos cortitos pero firmes, eras hermosa por fuera y por dentro, por tu simpleza no te gustaban las superficialidades. Sencilla, sensible, cargaste sobre tus hombros el dolor de la injusticia. Idealista, soñadora, soñabas con un mundo mejor, eras celosa y temperamental, humilde formaste un hogar con todo tu amor. Donde los valores humanos eran los pilares de tu vida cotidiana y son los legados que dejaste a tus descendientes, tus hijos. A quienes hoy los amo tanto. Eras luchadora, no escatimabas en sacrificar tus horas de descanso, el hogar que formaste lo hiciste a pulmón a la par del gran hombre que fue tu esposo, “mi tío un ser maravilloso”, cumpliste con todos tus roles. Esposa compañera madre ama de casa trabajadora incansable empleada vecina- amiga. Tía supiste albergarme en tu hogar con todo tu amor, brindándome siempre consejos sanos por ser yo una jovencita provinciana inocente. me enseñaste. hoy que no estas en este mundo quisiera que los que no te conocieron comprendan la gran mujer que fuiste. Te jugaste toda tu felicidad, “esposo - hijos - hogar”. Estoy segura que esto que hoy digo en estas simples palabras, todos tus sobrinos, quienes te trataron tienen un recuerdo imborrable por tu paso en nuestras vidas. Te amo por haber sido una mujer llena de luz, que irradiabas esperanza.

Maria Azucena Basualdo Ruiz Vargas, su sobrina



JACOBO

De mi viejo lo que más recuerdo y extraño era su capacidad para ponerse en el lugar del otro.

Hincha obsesionado de Racing, había sido fotógrafo de la revista del club, lo que le permitió conocer a grandes jugadores. Le gustaba mucho el tango, Darienzo y Pugliese estaban entre sus preferidos, y tenía una pasión especial por Anibal Troilo. Decía que tango se escribe con T de Troilo.

Era un tipo muy amigable y bastante divertido, aunque muy formal y no siempre de buen carácter. La injusticia lo molestaba mucho y no era de callarse. Siempre entendía lo que le pasaba a la otra persona y siempre estaba dispuesto a dar una mano. Sabía quién podía resolver cada cosa y no tenía ningún problema en ofrecerse de “mediador”.

Le encantaba cocinar y lo hacía muy bien y esa era la excusa para reunir amigos y familia. En las guardias siempre preparaba algo “porque así nos juntamos y la pasamos mejor”, decía. El 28 de marzo formó parte de la guardia que recibió la toma del hospital. Por lo general llegaba a casa a las 8 hs y ese día eran cerca de las 12 hs cuando llegó y contó lo que había pasado: que las listas, que los compañeros llevados en carros de asalto, que no se sabía adónde los llevaban y lo peor, las mujeres... cómo podían llevarse mujeres?

Mi viejo trabajaba de lunes a viernes en una oficina de la Bodega Peñaflor y viernes y sábados hacía guardias, en la guardia del Hospital. Sin embargo no lo recuerdo por su ausencia sino todo lo contrario, siempre estaba presente en todo!!!!

Así es que ese domingo decidió que había que volver al Hospital para ver que estaba pasando con los compañeros y ver si se podía avisar a algunos familiares de lo que estaba pasando. Volvió conmigo haciéndome pasar por paciente. Sorteamos listados y preguntas varias hasta que nos dejaron pasar. Así fuimos sabiendo que algunos ya no estaban, sin saber cuál era el lugar de detención, ni causa, ni nada. El haber estado allí ese día con mi viejo me ayudó a entender después lo que podía pasar con él. El desprecio que los militares y parapoliciales mostraban por nosotros contrastaba como la luz y la sombra con la calidad de personas que allí estaban sometiendo a todo tipo de maltratos y vejámenes.

Zulema Chester, su hija



JOSEFINA

Admiraba a Josefina. Cuando la conocí tendría yo unos 22 años, y ella, que ya tenía unos treinta y pico, me parecía viejísima. Mucho mayor. La admiraba porque para mí era el paradigma de la mujer, de la compañera militante. Casada.

Ama de casa. Con hijos. Trabajando fuera de casa.

Y militando.

Una mujer, dispuesta a abandonar todos sus privilegios de ama de casa, su bienestar pequeñoburgués, para consagrarse a la lucha por un mundo mejor.

Adoraba a los niños y no por nada trabajaba en la guardería cuidando niños, así como a sus niños, sus hijos. Era una madre, una madraza, una madre coraje. Una leona cuidando a sus crías. Era protectora y afectuosa. Dulce y bondadosa.

Me sentía protegido y contenido, seguro, cuando estaba con ella. Porque irradiaba seguridad y templanza.

En uno de nuestras últimas citas antes de su caída, en un pequeño bar de Ramos Mejía, me comentó que estaba preocupada por no poder dedicarle más tiempo a su familia, a sus hijos. Yo le dije que sus hijos seguramente iban a estar muy orgullosos de ella. Fue la última vez que la ví.

Estoy seguro que sus hijos estarán muy orgullosos de ella.

Como yo de haberla conocido, de haber compartido nuestra militancia y nuestra lucha por una sociedad más justa.

Rubén Gallucci, compañero de trabajo



OSVALDO Y MARÍA ÁNGELA “Nené”

Yo trabajaba en la Guardería N° 3 del Hospital Posadas dependiente del I.O.S. Mi horario de trabajo era de 6,30 hs. a 13, 30 hs. Había ingresado al I.O.S. muy jovencita, el Hospital Posadas no se llamaba así, sino Instituto Nacional de la Salud. Al pasar todos los días por Emergencias, conocí a Osvaldo y Nené Cairo, que trabajaban en ese sector. De estos encuentros surge que yo llevaba las facturas y ellos me esperaban con el mate ó café. Eran momentos de mucha ebullición, de cambios, de proyectos, de querer una patria más justa y socialista. Con Osvaldo la relación se profundizó. Yo les llevaba El Combatiente y La Estrella Roja, Nené también la leía pero ella tenía una visión, como nosotros decíamos, más peronizada de la situación. En este marco de bromas y chicanas, sin faltarnos el respeto, Osvaldo me pide ingresar al PRT. Empezamos a charlar, a leer la editorial del Combatiente. La relación fue creciendo en lo político y se profundizo la amistad. Nos unía el proyecto del Hospital al servicio de los más necesitados. La masacre de Trelew nos dolió mucho, no podíamos entender tanta crueldad y mentiras. Al profundizar la amistad comencé a concurrir a los asados que hacía Osvaldo en su casa del Paso del Rey, asistían otros compañeros del sector Emergencias, tocaban la guitarra, cantábamos. Osvaldo era muy feliz, hacía poco había nacido su beba de nombre Griselda y estaba chocho. Se hallaba en un momento de plena felicidad, había sido papá, se había integrado al PRT a la parte de Sanidad, amaba a su esposa, además trabajaba en una clínica a pocas cuadras de la Estación de Ciudadela donde yo a veces lo iba a visitar. Su casita del Paso del Rey era su mundo, cuando yo iba a su casa el camino desde la Estación hasta esta era muy lindo, había sauces que caían sobre un arroyito (con el tiempo supe que ese arroyo cuando crecía inundaba todo), en esos tiempos era un barrio de casitas bajas, casas de trabajadores. Cuando paso a Sanidad, yo deje de atenderlo en lo político, y veía desde afuera como su crecimiento en lo político y humano era cada vez más grande y a pesar de todo esto nunca dejo de tener una sonrisa en sus labios. En el año 1975 la TRIPE A mata al hermano de Nené Cairo, su hermano era del ERP 22 de agosto. Ya veíamos como recrudecía la represión. Nené estaba muy nerviosa, ahora puedo decir que a lo mejor se cuidaba más. Cuando en Emergencias se presentaban heridos de bala o heridos con armas blancas, al lado estaban la Villa Carlos Gardel y el barrio Mariano Pujadas, Osvaldo era el primero en asistir al herido hasta que viniera el médico. Una vez realizado esto, se acercaba a los familiares y los contenía con palabras que hacían que estos quedaran mas tranquilos, yo le pregunto como podía hacer eso y me dijo “La única palabra que les sirve de consuelo es la que le brindamos acá y están solos”. Lo vi muy mal cuando fue la acción de Monte Chingolo, me di cuenta que había atendido a las personas que habían sido heridas en esa acción, pero no quiso hablar de eso. Nos fuimos a un bar enfrente del Hospital, ya éramos varios los que andábamos mal y charlamos de otras cosas. Para mediados de junio o julio me dejan prescindible y me aplican la ley de seguridad. Seguía visitando a Osvaldo ya con mucho mas cuidado, ya no se hacían mas asados, todo estaba cambiando. El 19 de agosto de 1976 allanan la casa de mi madre y en un momento les dicen que se vistan que se los van a llevar a todos, todos eran mi madre, mi sobrino de 5 años y mi hermano de 26 años que no tenían nada que ver, roban, se llevan una foto mía. Me comunico con Osvaldo y le digo que se cuide. Para los primeros días de diciembre de 1976 lo van a buscar a Osvaldo a su casa, le revolvieron todas sus pertenencias y en un florero encuentran una Estrella Roja que la esposa de Osvaldo había puesto ahí. Se llevaron a Luján y a Osvaldo, a la bebida la dejaron con los vecinos del fondo. Después de unos días la liberan a Luján. Se sabe por declaraciones de otro secuestrado que Osvaldo fue llevado a la comisaría de Castelar, que fueron llevados a distintas comisarías y a la base Área de Morón. Los detalles de lo que paso no importan mucho, son para otro momento, acá lo que quiero expresar es la ausencia de mi compañero Osvaldo Fraga, con su entereza, me duele no tenerlo, no haber logrado los sueños que compartíamos, me duele que no esté y me dolerá toda la vida, por eso quiero cerrar esto con un...

¡COMPAÑERO OSVALDO HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

María del Carmen Castro, compañera de trabajo



54

54



Oswaldo Enrique Fraga Tenorio



JACOBO

Yo no he conocido a todos los compañeros desaparecidos por una cuestión de horario, pero recuerdo mucho a algunos.

Por ejemplo a Quiroga, de Imprenta, que era una persona del interior, muy educado, y él entendía que debía "pasar a saludar"; a María Teresa Cuello, de Esterilización, que tenía 2 hijitos, y según dicen, eran los chicos más prolijos de todo el Hospital.

María Teresa Cuello y Jacobo Chester, desaparecen la misma noche, entre el 26 y 27 de Noviembre de 1976.

En ambas casas fueron reconocidos algunas personas de los Swat, el grupo paramilitar que habían puesto en el Hospital. Cuando María Teresa desaparece, su hijo mayor, Ángel, no toleró la situación y se fue con ella.

Hubo también una Supervisora de Esterilización que luego de que la llevaron, cuando volvió, no quiso regresar al Hospital. Seguramente había sufrido mucho. Una hermana menor, también de Esterilización, también estuvo detenida. Al encontrarla en la calle, me mostró cómo le habían picaneado las encías y que le faltaban la mayoría de los dientes.

En esa época, aun circulaban por el Hospital unos platitos que fueron hechos para la Fundación Eva Perón. En su reverso decía "Hechos en Arabia". Cuando le dieron de comer, ella reconoció uno de estos platitos, y entonces supo dónde se encontraba.

También en esos momentos había desapareció nuestra querida Gladis Cuervo. Gladis tenía una tía en el Hospital que la busco por todas partes. Yo repetía todas las diligencias que hacía esta tía. Había delante del Chalet una línea de soldados que no permitía pasar a nadie. Un día me dice la tía: ¿qué hay detrás de esa línea de soldados que no se puede pasar?

Yo también lo pensé. Le dije: pero qué vamos a hacer si no se puede pasar.

Recorrí infructuosamente los Cuarteles de Ciudadela y de Morón, las Comisarias de Haedo y Palomar, hasta que averigüé que la Av. Gaona de Haedo, de un lado pertenecía a Haedo y del otro lado a El Palomar.

Recién a los 6 meses, la Comisaría de Palomar me tomó la denuncia. ¿Cómo puede aparecer una persona si comienzan a buscarla 6 meses después? Al Año me llamó un Juez de Capital, y me otorgó un certificado de defunción. Dijo que no habían avisado antes porque no pudieron encontrar a nadie de la familia. Pero el padre y el hermano de Jacobo figuraban en la guía telefónica con sus direcciones y sus teléfonos. Yo tampoco me había movido de casa.

A los 8 años, con la llegada de la Democracia y la ascensión de Alfonsín al poder, el Juez de Morón Ramos Padilla, dio apertura al Juicio del Hospital. Nosotros concurrimos patrocinados por la abogada Mirta Guarino.

Contábamos con algunos pocos integrantes del Swat para reconocer. La Señora de Quiroga fue muy útil en este juicio. Pudo reconocer a Ríos. Cuando le pregunté como fue que pudo reconocerlo, me dijo simplemente que ella alguna vez había hablado con esta persona.

A mí me tocó reconocer a Tevez.

Cuando yo hablaba con esta persona en el Hospital, pues siempre trataba de dar explicaciones sobre los hechos que ocurrían en el Hospital, me llamaba la atención que siempre se peinaba con raya al medio, y yo pensaba: "alguna vez, voy a tener que reconocer a esta persona".

El día que lo tuve que reconocer lo pusieron a una persona muy igual a él. Quizás un hermano. Tévez había cambiado muchas cosas, se había puesto anteojos, pero seguía conservando su raya al medio. Me di cuenta de que esta persona se puso muy nerviosa y que me tenía miedo. Entonces, me sentí segura, y dije: "Es él. El Jefe de los Swat".

A quien nosotros conocimos con el nombre de Nicastro, nunca apareció.

Quizás no era su verdadero nombre.

Marta Chester, su esposa



JOSEFINA

La Tía Inés (la sexta hermana de Josefina) nos regaló en el año 1975 el libro “El País de los Colores, El País del Amor”. Es un cuento de amor real, donde los personajes son Pappo, Ileana, el Toto de Hernán y Binki. Pappo estaba preso aunque su amor por Ileana lo llevó a pensarse y sentirse como un niño y viajaron en un tren chiquito con locomotora blanca y vagones de hermosos colores. Allí estaba Binki. Era un tren en el que se podía viajar a muchos países, al país de los colores, al país de la dignidad, al país de la lealtad... pero sólo si se amaba mucho. Pappo e Ileana quisieron viajar al país del amor y Binki fue quien los guió. Allí “las calles tenían canteros llenos de flores y las veredas laureles florecidos y muchos abuelos sentados en la vereda, jugando con sus nietitos; niños estudiando contentos, padres trabajando contentos”... y donde besaron el agua de la fuente del amor, deseando Ileana y Pappo “que todos, todos, sean siempre muy felices”. Al volver en el tren del amor al campo de donde habían partido, Binki dejó caer las dos orejas. Después se echó en el piso, cerró los ojos, respiró hondo, y dejó de respirar. El Toto, mirando a Ileana le dijo: Binki murió, porque todos los que guían a alguien al país del amor mueren, pero no tienen porqué estar tristes. Él sabía eso, y lo quiso así. Porque además, nadie que quiera mucho, mucho, mucho, se niega nunca a guiar al país del amor, aunque sepa que tiene que morir. Por eso no hay que estar tristes. Binki no murió, está por siempre viviendo feliz en el país de los colores. Allí van los que se sacrifican por hacer conocer el país del amor.

La Tía Inés era militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, estudiaba ciencias veterinarias y trabajaba en el PAMI de La Plata. El 8 de octubre de 1976 por la noche un operativo del ejercito se la llevó. Según cuentan los compañeros, estuvo detenida desaparecida en el Pozo de Banfield o en Arana. La cargaron en un avión a Córdoba. Nunca llegó. Les llaman ahora los vuelos de la muerte.

A los dos las buscaron recorriendo juzgados, cárceles y cualquier sitio donde les dijieran que pudieran estar. Ninguna apareció. Recordar es bueno y necesario: el “no te metás” y el “yo argentino” estaban a la orden del día por aquellas épocas. Recordar es bueno y lo creemos cierto, necesario e imprescindible porque aun hoy y para muchos el “no te metás” y el “yo argentino” siguen vigentes.

¿Cómo reconstruir la historia de nuestra Argentina si los que saben no dicen lo que saben? ¿Dónde estará la carne convertida en huesos, sepultada en tierra desconocida? Nietos vagando en una identidad quimera.

Los pueblos que no recuerdan su pasado están condenados a repetirlo.

Los hijos de Coca, que la conocimos, intentamos representarla y recordarla en el pasado y en el presente y en el futuro con toda la furia que da no tenerla, con todas las marcas en el ser, con los espacios vacíos. Algunos entendiendo un poco más y otros no tanto. Los hijos de Luis, que lo conocimos, somos los que intentamos representarlo y recordarlo en el pasado y en el presente y en el futuro con toda la furia que da no tenerlo, con todas las marcas en el ser, con los espacios vacíos. Algunos entendiendo un poco más y otros no tanto.

Dos enamorados. Una desaparecida y uno muerto de amor por su desaparición. Fueron sólo uno. Hoy son dos desaparecidos. Los hijos, los nietos que saben por los hijos y los que aun están para contar lo sucedido, continúan la historia.

Fabia Ruiz Vargas, su hija

MARIA TERESA



Relata mi tía Elsa Rebolina que estaba internada y María Teresa coordinaba con todo el personal y desarrollaba una atención ejemplar e incansable al lado del paciente.

Adrián Cuello, su hijo

María Teresa García de Cuello







JOSEFINA

Hoy la balanza no cesa,
 la sabiduría nace, vertiente de amor...
 La huella de lo que fue; la imagen de lo que puede ser,
 yace ya bajo tus ojos.
 Va tu realidad, una imagen de seda,
 pura tu alma, caminante diurna...
 Donde la dichosa gracia te ilumina,
 la vida es gloria y tu me ves.
 Miro al infinito de tu mirada,
 el cristal, el faro que guía.
 Tu nombre, la memoria,
 y el recuerdo de tu andar.
 Tu paso y un largo sendero,
 el de muchas almas...
 La sombra oscurecida,
 te veo, me ves?
 Ya no hay temor...
 El reencuentro de tu voz, digno sonido de ser...
 La idea de un sueño, y el sueño ideal,
 utopía; tu mano y la pluma.
 Deslizándose entre péndulos de tiempo,
 tic-tac , aquí y allá , ayer y mañana;
 hoy y siempre, no un número sino una verdad.
 Desembarco en el inconsciente,
 estrujo el alma y siento...
 Alcanzo tu mano y el eco resuena,
 gracias a todos; ahora te cuido yo, duermo...

Paulo Nahuel Scarfo (2007), su nieto



JACOBO

Un grupo de chicos de entre 10 y 12 años forman un equipo de fútbol al que denominan “Once corazones”. Corría entonces el año 1943. Al ver el entusiasmo de esos chicos, se reúnen los padres, se entrevistan con los vecinos del potrero, y de común acuerdo resuelven crear una entidad que abarque fútbol, otros deportes y actividades sociales y culturales. Así nace el Instituto Atlético Cultural con el lema “Todo por la cultura física y moral”. Se construyeron canchas de bochas al frente, cancha de basquet, baños, buffet, vestuarios y un escenario donde actuaron en su momento orquestas de primer nivel.

Un sinnúmero de colaboradores pasaron por la institución y permitieron fundar las bases para que Cultural sea hoy la institución que es. Indudablemente se deben destacar los brillantes bailes de carnaval de los años 50 con un animador muy particular, el señor Jacobo Chester...



DANIEL

Es muy especial esto porque yo, al llevarme quince meses con él, toda mi vida fue en paralelo con él, o sea, yo siempre crecí mirándolo a él. Y era el varón y era el perfecto y era el súper en todo, y yo era la nena que iba atrás como jugando... Yo quería, yo me acuerdo pensar: ¿por qué no nací varón? ¿por qué habré nacido nena? Porque a mí me ponían el vestidito todo almidonado y no me dejaban ensuciar, y yo decía: ¿por qué no nací varón para poder arrodillarme y tener las rodillas sucias como tienen los varones? Y viste, yo lo admiraba y a la vez le tenía como esta cosa de la envidia por ser varón. Después, pasó el tiempo y mi papá lo ubicó en un lugar de "vos tenés que cuidar a la nena". Entonces cuando yo empecé a ir a las fiestas, a los bailes, a los asaltos, yo no iba si no iba con mi hermano. Y él venía conmigo... pero un lugar de vigilante, un lugar muy jodido. Y él lo tomó ese lugar, porque en esa época todavía no había entrado en rebeldía. Hasta mi fiesta de egresados, que también, yo había ido con un ex muy amigo de él que en ese momento era mi novio, y mi papá me lo había prohibido. Y yo había ido igual, diecisiete años tenía. Y él lo llamó por teléfono a papá para decirle que yo estaba con él y mi papá me fue a buscar y me sacó de la fiesta. Sin palabras... Pero él no podía, no podía enfrentarlo a papá en ese momento. Ni yo nunca por eso le tuve bronca, digamos, porque a pesar de que lo tenía siempre en el hombro. Y después yo me enamoraba de todos sus amigos, porque los amigos venían a casa a estudiar, entonces yo era... les servía el té, yo les hacía de mucama, pero estaba feliz, para que me dejaran estar en el ámbito, y me enamoraba de sus amigos...

María Cristina Calleja, su hermana



JOSEFINA

Te buscaron...

Tres veces concurrieron a tu hogar, en pesquisa de tu ente y la negación de tu ideal.

Tu ignorancia y lealtad te impidió la partida, te estancó el camino hacia tu protección...

Sin cuidado te largaste hacia el vacío hacia el penoso pantano de la impunidad...

Únicamente perduran en mí las memorias prestadas del encanto de tus ojos, el deseo y la ambición de conocerte, el espejismo de hallarte en algún sitio, la expectativa por rearmar tu historia, esa que te fue usurpada.

No encontraría palabras para describir tal peor tortura que haberte alejado de eso que tanto amabas...

De esa esperanza de imponer justicia sobre tu nombre...

De alzar bien alta tu leyenda para que flamee entre el viento mientras tu cálida piel suaviza mi sueño, susurrándome un cuento de hadas.

Me robaron un pedazo de mi vida, un trozo del margen de nuestra historia...

La posibilidad de que hoy me duerma pensando que seguís acá, conmigo

Contándome anécdotas de tus días... Me robaron el riesgo de entender tus límites, de aceptar tus pensamientos y de intercambiar cada poesía que el abuelo seguramente te dedicó...

Me robaron la magia de vernos al espejo y contar juntas cada rasgo que nos iguala...

Aún no entiendo... Esas razones ilógicas del destino por llevarte, de imponerme por momentos soledad y nostalgia, de aún sentir que algo de mi pasado no está bien, y que un hueco siempre habrá para llenar por tu sonrisa...

Quizá el tiempo oculte las palabras, el ocaso se lleve las imágenes, la noche mueva las diferencias...

Pero ni en si mi muerte me borrará la ilusión de encontrarte algún día... Y describirte en un instante con una mirada todo lo que el silencio no logró callar...

Leila Yael Scarfo (2007), su nieta



DANIEL

Es imposible hablar de la historia nuestra, de los hermanos, y de Dani en particular, sin hacer referencia a esta figura tan especial de papá, porque tuvo una incidencia tan... más allá de que todos los padres la tienen. En este caso era imposible evadirse, sobre todo los mayores y en el caso de ser varón, peor, porque esa sombra que no se la hacía nadie, tampoco se la podía hacer un hijo varón, nadie podía superarlo. Y Dani era de una personalidad, este... No sé qué hubiera pasado si Dani hubiera hecho Pediatría por ejemplo, porque él era un pediatra exitoso, todo el mundo lo conocía, no sé en ese caso qué hubiera pasado. Y el otro hermano, Carlos, eligió encima música. Lo echó de casa. Pero bueno, Dani había elegido más o menos lo que él quería y después, bueno... Pero tampoco fue un gran drama que eligiera Psiquiatría. O sea, no fue valorado... Ese tiempo de distancias, de diferencias ideológicas, que con mi papá eran muchas, y esta necesidad de ser hijo, del reconocimiento del papá y la mamá, que en eso creo que es así, ¿no? Todos... de una forma, por mejores o peores padres que uno haya tenido, siempre el reconocimiento de los padres es una de las cosas que más se necesitan. Yo vivía en Capital, estaba embarazada de mi hijo mayor, y un día salgo del colegio en Capital y me lo encuentro a él en la calle. Y yo no sabía ni dónde vivía, o sea, hacía meses que no nos veíamos y que no tenía contacto. Cuando me ve embarazada, yo ya estaba con la panza casi a término... Bueno, se imaginan el encuentro, el abrazo, la cosa así, entonces yo le dije: “tenés que venir a casa, tenemos que vernos, tenemos que hablar de esto, tenemos que...”, bueno. Y por suerte, esto habrá sido, mi hijo nació en julio del año anterior, habrá sido pongamos en mayo, yo logré que se volviera a ver con mis padres. O sea, en mi casa se encontraron de vuelta, después de esa larga ausencia, en mi departamento de Capital. Entonces un día vino mamá, y papá la dejó en la puerta y se fue, todavía él no había dado el brazo a torcer. Pero en otra oportunidad ya se juntaron todos. O sea que él después estuvo cerca, cuando nació mi hijo, era como que se había vuelto a integrar a la familia. Y esto duró menos de un año, porque... Me quedé con esta satisfacción, esta alegría de saber que pude reunirlos, que nos pudimos volver a juntar. Porque el día, la última vez que yo lo vi, él estaba en la casa de Adrogué de mis padres, yo había ido con mi hijo bebé, que íbamos los fines de semana, y él estaba como siempre haciendo chistes, como solía hacer...

María Cristina y Patricia Calleja , sus hermanas



JOSEFINA

¿Cómo eran aquellos días? Los días de trabajo eran muy negros y muy duros. El golpe de estado se da el 24 de marzo y la semana siguiente los militares toman el Hospital Posadas, el 29 de marzo de 1976. No fue casual, ya que el Hospital Posadas siempre estuvo a cabeza de la lucha por la salud pública o por los derechos del trabajador. Decía que eran días muy duros- para que te des una idea- para ingresar a trabajar teníamos que hacer una cola previamente para pasar por delante de un militar que portaba una lista con nuestros nombres y que él verificaba con nuestro documento en la mano. Si el nombre no estaba anotado en la lista los militares se lo llevaban, así fue como delante de nosotros se llevaron a muchos de nuestros compañeros sin saber cuál iba a ser su destino. Los que teníamos tal vez un poco más de conciencia de lo que estaba pasando, o tal vez mayor coraje, avisábamos a la familia del detenido o rescatábamos a sus hijos, resguardándolos a los hijos en la guardería hasta que algún familiar pudiera venir a buscarlos. ¿Cómo te enterás de la desaparición de Josefina? Bueno pasaron muchas cosas antes de que detuvieran a Josefina, que era delegada del Jardín, los comentarios de desapariciones, de muertes dentro del hospital, de una cárcel clandestina de mujeres en el segundo piso, además del centro de detención. Es decir que el pánico y el miedo ya estaban instalados. ¿Qué te permitió el acto de hoy? Desgraciadamente por cuestiones de trabajo no pude participar del acto pero me pasó algo hermoso que fue el reencuentro después de dieciocho años con la hija de Josefina. Fue muy emocionante para mí poder darle un abrazo, para mí fue como encontrarme otra vez con los ojos de Josefina.

Compañera de trabajo



JOSEFINA

CARTAS AL VIENTO DE LA MEMORIA

Casi como una crónica estratégica del genocidio, incómoda, de final trágico, desde siempre instalada en una pedagogía sin ética, sin compromiso ideológico, de una sociedad indiferente, que se atreve a tipificar el argumento amorfo de la frase nostálgica que justifica la “desmemoria”, esa que se instala con el miedo en su máxima expresión el “terror” asumiendo el papel concentrado de seriedad magistral, una y otra vez rechazan con analfabetismo político, bregando fervorosamente por el olvido. Simplemente porque hay que dar testimonio que vio y conoció a la compañera Josefina Pedemonte, ella que fue una dirigente sindical que gestionó resuelta la toma del Hospital Alejandro Posadas para ponerlo al servicio de la demanda poblacional y quitar de este lugar los riesgos que representaba la instalación de un Laboratorio de zoonosis viral.

Ella repetía que los pueblos no solo están para aceptar o convalidar directivas superiores, sino protagonizar todos los cambios necesarios sobre el patrimonio público, compartiendo todas las responsabilidades. Fue la prueba, y está a la vista que los de abajo tienen la fuerza del ser pié, cabeza y corazón de ritmos lentos pero más efectivos que la burocracia. Sabiduría que no salió de ninguna universidad, nació de la experiencia forjada en el camino de las luchas por ser y no por deber ser. Asumir que una vigorosa militancia, no tiene destino de ocupar cargos públicos o dirigir la administración, sino la fuerza que desarrolla la conciencia de la identidad, la soberanía, la libertad en igualdad y la suficiente solidaridad que no deje a nadie agonizar por abandono.

Compañera Josefina, como decíamos siempre “saber es poder” en manos de las bases alejadas del elitismo, sin negar por ello el trabajo del que acude para asesorarnos. Hoy podemos evocar sin misticismo, querida compañera, que aunque no estés aquí presente, tu sacrificio de militante, de mujer, de madre y de compañera, tu visión compartida no ha sido en vano. Lo que se investigaba aquí en el Posadas pero por un grupo de extranjeros, hoy un grupo de científicos argentinos, como vos querías, lograron la primera fase de la vacuna contra la “fiebre hemorrágica” o mal de los rastros, te lo cuento más abajo. Esa es la mejor placa que hemos podido encontrar entre los que te recordamos.

Julio Guillermo López, compañero de militancia



MARÍA ÁNGELA “Nené”

Mamá era el motor de esa familia, el corazón, el calor, todo. No fue posible remontar tanto dolor y tanta incertidumbre.

Tan imposible como es hoy recordarla sin sentir una angustia insoportable, sin sentir la injusticia en la piel, como si fuera sarna. Tanto dolor no pudo, sin embargo, ocultar la luz que tenía esa mujer, su sensibilidad y dolor por el mundo que nos ha tocado. Yo la recuerdo haciendo malabares con un flaco presupuesto, estudiando, trabajando. Recuerdo su amor por los animales, casi como un legado.

Recuerdo el amor por su trabajo, sus actos de justicia cotidianos, su música, sus libros.

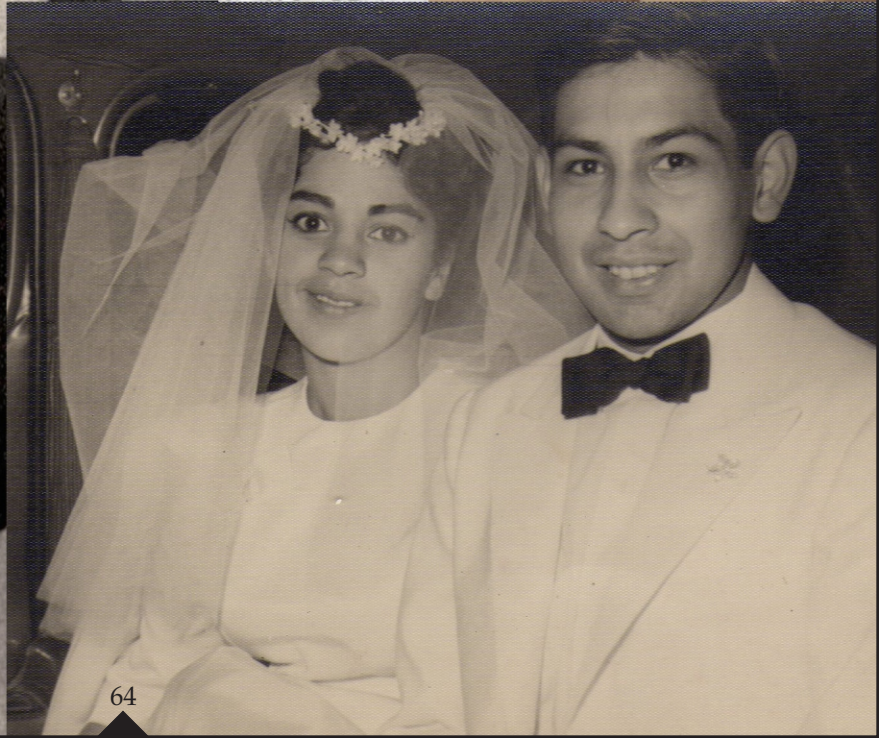
Recuerdo que como trabajaba de noche, solía dormir siesta. Leía antes de dormirse. Una tarde me llamó y me leyó un poema de Benedetti que la había conmovido: “Con tu puedo y con mi quiero, vamos juntos compañero....”

El libro era Letras de emergencia. Lo abracé durante años esperando volver a escuchar su voz emocionada.

No resultó, ya sé. Yo sé.

Pero aún hoy espero que algún día, vaya a saber como, conozca a mis hijos y me diga, sí, lo hice bien.

Verónica Garassino, su hija





María Ángela “Nené” Cairo Rivero de Garassino



JOSEFINA

Coca, como yo le decía, fue una mujer que desestimó las comodidades y satisfacciones humanas, dedicando todos sus esfuerzos a la lucha por la dignidad humana, estando siempre junto al que más necesitaba, a los más humildes; incondicional con su familia, sus amigos, sus compañeros, fue una mujer que comprendió su tiempo y lo que pasaba en su país, y claro, actuó en consecuencia, sensibilizándose, sintiendo las injusticias sufridas por cualquiera a su alrededor, cometidas por cualquiera. Quizá ésta era su cualidad más honda.

Tenía 47 años y trabajaba en la guardería del Hospital Posadas. Ya durante el gobierno de Onganía había sido enviada a trabajar a la sede central de Viamonte y Suipacha de Capital Federal, su vuelta se produce cuando Cámpora asume la presidencia. A partir de ese momento se avocó a trabajar en la elección de delegados y siendo afiliada a ATE, fue elegida por el turno mañana. Con el tiempo eso parecía no alcanzarle y se fue al FAS, donde conoció a Tata Islas, muerto en Monte Chingolo, a quien antes le pidió incorporarse a las filas del PRT-ERP en la zona oeste.

Coca vivía en Castelar en las calles La Tribuna y Fray Justo Santa María de Oro. En ese entonces, ya había visto cómo la aeronáutica había tomado el hospital, las cosas se estaban complicando y a pesar de la insistencia de muchos de sus compañeros de cambiar de zona, de dejar el hospital, ella se quedó ahí, peleando desde adentro, como delegada contra las injusticias y atrocidades que allí se producían. No estaba dispuesta a ceder, a regalarle a los milicos ese espacio de batalla.

Con la idea certera de la realidad que atravesaba nuestro país, fiel a sus convicciones y guiada por grandes sentimientos de amor a los otros, demostraba en cada tarea cotidiana la vocación y la lucha por un futuro mejor. Ni qué decir de la nobleza y sensibilidad únicas que la caracterizaban al momento de anteponer el bienestar de los demás por sobre el suyo. Así era no sólo como militante, sino que estaba en su naturaleza, en su esencia, como madre, como tía, como hija, compañera y amiga... decidida, sincera, terca y constante, ejemplo de vida y fortaleza... **ENTRAÑABLE COCA!!**

El 10 de agosto de 1976, entre las 19 y 20 horas, unos hombres vestidos de civil la fueron a buscar a su casa diciéndole a su tres hijos, que "ya la traían, que se la llevaban a la comisaría de Castelar".

A Coca no se la vio nunca más.

Coca fue sólo una mujer. Pero una mujer que decidió luchar por sus ideas, su vocación... hasta su muerte misma. Una mujer que con su grandeza humana y su espíritu militante, dejó todo en la lucha por un país más justo, igualitario y libre. Coca, ejemplo para la Argentina que todos queremos.

Cuántas cosas me enseñaste... lamento mucho que hoy no pueda estar con vos. Sigo extrañando tu presencia y tu lucha.

Querida Coca. No te olvido. Pido verdad y justicia y te digo, desde los más profundo de mis sentimientos, COCA, HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!!!

Piky, tu sobrino, tu hijo de corazón



JACOBO

Mi esposo, Jacobo Chester, era una persona alta y delgada. De buen carácter, le gustaba cocinar y hacer asados para sus compañeros. Tenía dos trabajos. En el Hospital estaba los fines de semana. Llegaba corriendo para estar con sus verdaderos compañeros. Los domingos por la mañana, se quedaba para jugar los partidos de fútbol. Su corazón estaba con el equipo de los médicos, pero las copas las tenía con el equipo de Automotores.

Marta Chester, su esposa



DANIEL

Queridos viejos,

me puso muy contento la carta que recibí de ustedes, por lo que a la confianza se refiere, haciéndome pensar en muchas cosas de las que pasan entre nosotros, cómo se dimensionan exagerado por afectos impulsivos. Sin joda, me ayudó y me ayuda mucho tanto esto para seguir.

Quedé muy preocupado por la lipotimia de papá, a la que desgraciadamente no pude atribuirle síntomas histéricos, no hubiera tenido el mismo significado en algún otro miembro de la familia que anda por ahí. Fue por eso que llamé desde Adrogué por teléfono, para quedarme más tranquilo.

Marisa me contó de las andanzas de Patricia y Carlos. Un beso para los dos.

En cuanto a Emilito (sobrino), ya no me extraña nada, lo único seguro es que no le acerquen libros, pues tendría miedo que aprendiera y siguiera el destino familiar, este chico promete. No hay nada que hacer, teniendo un tío como yo, no puede salir normal, nada más, carajo. Desde acá las cosas se ven un poco nubladas por la humedad, pero el corazón se mantiene caliente gracias a inmejorables registros.

Se me acercan los veintiséis y me siento un poco grande, diría, por no decir viejo y con nostalgia. Las arterias ya no responden como antes y el cerebro se pone duro, o al revés por eso creo que quince días en el campo me vendrían bien, aunque no tengo fecha exacta será seguro la segunda quincena de febrero.

Felipe en una clara actitud de perro guardián no había cambiado la cerradura todavía, fui a la administración y hablé con la administradora, mostrándose muy amable, le extendí tu poder y parece asunto resuelto.

¿Hay mucha gente allí? Acá el panorama económico hace suponer que no mucha, la misiadura cunde por doquier... no se preocupen que no di luz, ni gas, ni agua, no abrí ventanas, placares ni habitaciones, solamente tomamos algo de sol, que nos hace falta.

Respecto a la clínica, ando trabajando bien, voy tres veces por semana, aunque todavía no veo un peso tengo bastante clientela. La obra sigue su curso, la cocina la mandaron al segundo piso (está hablando de la obra de la Clínica donde trabajaba, que es la Clínica que construyó el papá). Tengo ganas de dejar el consultorio en Buenos Aires, o sea, en Capital, por diferentes motivos, uno de ellos es que hay problemas con el alquiler y otro es que ya estoy podrido con olor y todo-, claro que eso no significa mi erradicación de la clínica, en eso puede hasta significar un cambio de especialidad, a pesar que no lo tengo decidido, no lo comente.

Bueno, realmente a la distancia se los quiere más, o tal vez se los siente más. Yo siempre acordé con el General: lo mejor que tenemos son los padres. Claro que es una lástima que nos toque vivir esta puta época de transición que nos aleja en algunas cosas, con convicciones tan profundas y honestas de un lado como del otro.

Más allá, bueno, más allá tal vez, pero espero un hombre algo menos conflictuado, menos necesitado, más armónico con el mundo que lo rodea... En él están invertidos mis esfuerzos, a pesar de todo. No somos el producto de una determinada educación ni error, sino más bien producto de un amor que nos dieron en casa y la bronca de no ver la repartida pareja afuera. Me gustaría poder charlar más con ustedes, no sólo de estas cosas sino de la incompreensión o la rivalidad. No creo no haber tenido diálogo con la familia, sí creo que me ha costado mucho pensar en el significado de ese diálogo, desligándolo de las falsas culpabilidades. Sólo el tiempo parece ser infinito, pero la lástima que no lo es su rastro en los hombres. La sola idea de ciclos me empequeñece y me da la humildad necesaria para bajarme del caballo y tomar un mate.

Desde chico, cuando alguien me hablaba de Dios, yo lo jodía diciendo: sería lindo, sería lindo que existiera, que existiera algo omnipotente, todopoderoso... Desgraciadamente no son nuestros atributos esos, y aquella imagen sólo una expresión de deseo, de parecernos para autoabastecernos y ser eternos, no deprimirnos por el paso del tiempo, no hacernos cargo, en fin, de nuestros errores o limitaciones. No quiero caer en el anticatolicismo ni en disquisiciones que no hacen al fondo de nuestros afectos, simplemente mi respeto hacia los creyentes humildes, bondadosos con su prójimo y por eso, todos activos militantes de esa fe, que aquí en la tierra, no es diferente a la mía. Más allá, bueno, cuando me manden una película les cuento como es El más allá...

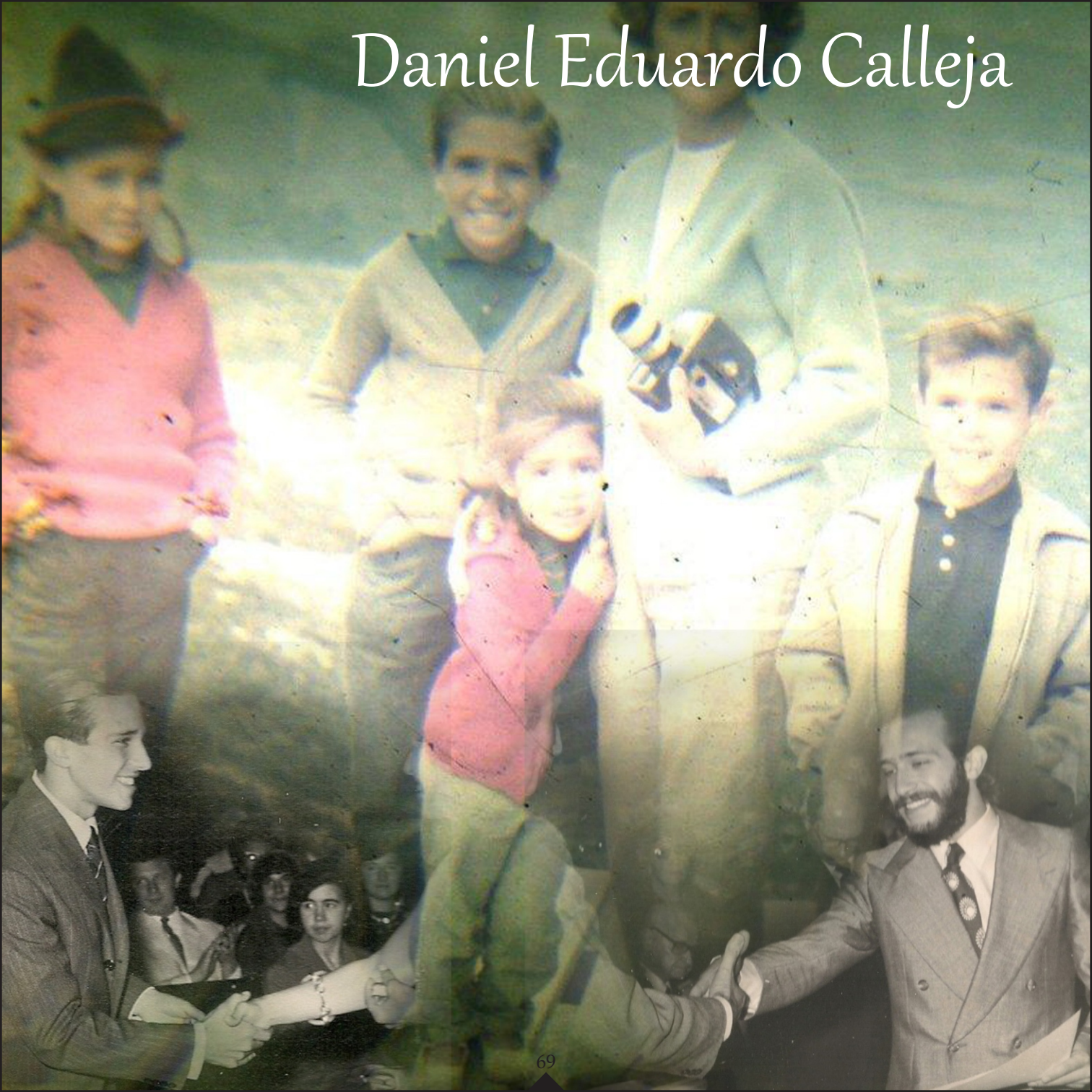
La confraternidad para los púlpitos que alimentan las almas que viven dentro de organismos, mi admiración por el hombre que consciente de su tamaño, utilice sus energías diariamente para mitigar el dolor, con la convicción de que el dolor puede renacer. Porque no aspiro a ninguna gloria eterna, ni goces mundanos que den la espalda al dolor humano, es que me entiendo en esta especie de cháchara buscando si es posible la comprensión de lo que sigue siendo fundamentalmente en mí, la comprensión de papá y mamá, sólo eso, comprensión. No hay esta vez nada bajo el poncho en este paisano que se siente hijo.

Cuando nos veamos nuevamente, en el lacónico abrazo que seguramente nos propiciaremos, sé que estará algo más presente. Todo mi cariño para ustedes. Un beso. Dani.

Posdata: Pueden escribirme juntos o por separado a la clínica. Confirмо por carta o telegrama el día y la hora de llegada.



Daniel Eduardo Calleja





JOSEFINA

30.000 paginas

Un millón de voces.

Ningún milagro.

El grito de rotas cadenas por amor.

Brazos entrelazados y armas

Balas y marchas.

Libertad y odio cara a cara.

Piernas cansadas

Frágiles mujeres gruesas de hierro.

Vueltas de plaza.

Calesita.

Todo un mundo de carrousell.

Y ahora dicen que los van a meter a todos presos.

¿Presos en qué?

¿Presos de quién?

¿Qué presos?

Ladrones!!

Asesinos!!

Encerrados ahora en tristes prisiones de carne y

hueso.

Son ellos.

Y estan pagando.

Por ellos.

Pero no hay justicia.

NO hay justicia...

Y entonces?

A dónde vamos a parar?

Quién nos devuelve las almas robadas?

Escribo sin pensar.

Y no puedo parar.

NO puedo parar.

Fuiste todo y palabra.

Fuiste libro y fueron todos.

Un cuento sin fin.

30.000 páginas.

David Leonel Scarfo (2009), su nieto

Tu amor y la nada

Oigo tu voz, paladeo el sabor de tus labios,
tus ojos agradecidos, por mis sueños,
me miran y sonriente hacia ti me llamas...
Mas ya no te tengo: es tu amor y la nada!...

En mis noches, solitario, escudriño
la oscuridad infinita y te siento en mí,
poblándome de imágenes enlazadas
por tus besos, tus caricias y ese rostro de niña,
hablándome como siempre a borbotones,
sin cesar, como queriendo no estar ausente...
¡Mas ya no te tengo: es tu amor y la nada!...

Otras veces, silenciosa, te veo acariciada,
tus cabellos, bajo mis dedos trémulos,
desbordan de fuego y resplandecientes
te aureolan, iluminándome, mas despierto...
¡Y ya no te tengo: es tu amor y la nada!...

Hoy ya no sueño, ahí está tu presencia toda,
siento mis deseos, como un torrente caudaloso,
de decirte que te quiero, pero es en vano,
te alejaste silenciosa, por otros senderos de la vida...
¡Es igual: tu amor y la nada!...

Es verdad: ¡Te puedo amar hasta el infinito!
pero los hilos que tejieron nuestras vidas
han sido rotos: ¿El azar o existe el destino acaso?...
¡Es igual: es tu amor y la nada!...

¿Qué puedo decirte ya que no lo veas
en mis ojos cansados e impotentes?...
Tu presencia real, sedienta de mi amor
que ya no puedo darte, ni siquiera
en un rapto de febril locura,
me tiene atado a una "realidad" que es quimera...
¡Es igual: tu amor y la nada!...

José Luis Dante Ruiz Vargas, su compañero
Buenos Aires, 7 de junio de 1977



MARÍA ESTER

María Ester estaba en el Servicio de Cardiología, la contrató un laboratorio para estudiar los efectos en el cuerpo a partir de los infartos, cómo el cuerpo manifiesta las afecciones cardiacas. Ella quedo trabajando en Cardiología para este laboratorio.

Hacía las cosas muy concienzudamente. Al comienzo vino como honoraria, como todos, llevo en 1975. Al comienzo de su vida laboral en el servicio de Psicopatología estaba a cargo como interconsulta en Cardiología, el Dr. Bastarolli era el Jefe, después consigue la beca para permanecer ahí. Trabajamos con Beatriz Perocio, Presidenta de la Asociación de Psicólogos, nosotras éramos miembros de esa organización, peleábamos por una ley de psicólogos, éramos delegadas en el Hospital Posadas, ella era la que hablaba siempre, tenía mucha ductilidad de palabra y explicaba muy bien.

En el Hospital, trabajamos mucho con la población del Carlos Gardel. Hacíamos grupo terapéuticos. En el Servicio de Psicopatología todos teníamos como mínimo tres grupos terapéuticos, por ejemplo: para madres adolescentes embarazadas, con los padres jóvenes del Carlos Gardel; un grupo original fue el que hacíamos en la sala de espera, mientras esperaban hacíamos primeras entrevistas con todo el grupo, se esperaba en grupo, se armaban grupo de contención. También grupos para las madres, para los chicos, para los padres jóvenes en pediatría. Todo lo que caminaba se agrupaba.

Había una alta participación de todo el servicio, a las asambleas siempre iban dos en representación, al comienzo estuvo Guedes Arroyo a cargo del servicio, después nos planteamos que necesitamos un jefe, hicimos muchas entrevistas para elegir jefe de servicio, decidimos por Carlos “Charli” Paz, un servicio de excelencia. Los sábados a los 8 teníamos seminario y ateneo de evaluación de los pacientes con interconsultas con salud mental, venían los mejores profesionales a darnos clases, hacíamos investigaciones de excelencia y había mucho compromiso con los pacientes y el proyecto del hospital con el eje puesto en lo grupal, todo lo que se puede se agrupaba, todas las semanas nos reuníamos con clínica médica para supervisar los pacientes con interconsultas con nosotros. María Ester permaneció con la beca, participo con los grupos que se hacían en la sala del 7º piso con pacientes de recuperación, con pacientes que habían tenido infartos, porque la gente en el grupo se potencia, se cura, llevaba el registro de cada cosa y comparaba con los gráficos y registros de los pacientes que habían estado en unidad coronaria.

Cuando llevo la intervención militar nos prohibieron todo el trabajo grupal, no podía quedar nadie honorario, quedaban todos los guardapolvos colgados, el servicio se desmembró, se suspendieron las reuniones con clínica médica, las interconsultas, solo terapéutica y medicación.

María Ester no tenía más temor que el que todos teníamos. El domingo habíamos hablado con el Dr. Costa vía Barousse por el cual se sabía que había una lista, se sabía quienes iban a hacer detenidos. Nosotros, Charli Paz, María Ester, Elina hacíamos pool. Recuerdo que ella estaba leyendo un artículo de Fanón de cómo resistir la tortura y yo le dije: María Ester si sé que me van a torturar, ya me estoy yendo. Acordamos entrar haciendo la fila intercalándonos por si alguien era detenido los otros avisaban. Juntamos jabones y medias de lana para los que iban deteniendo porque nos habían dicho que se los llevaban al sur. No sé como hicimos para dárselos. Recuerdo que Andy Blei al tiempo de ser liberado me dijo: “ese puto jabón rosa que me diste me mancho toda la camisa”. Era la solidaridad. Mirábamos por la ventana todos del 7º piso, alguien dijo que bajáramos las cabezas porque si no nos bajan. Cuando el Dr. Rodríguez Otero sale de la detención vino a la cafetería del hospital, hubo una especie de homenaje todos nos paramos y lo aplaudimos.

Alguna vez Daniel Stambulian, me dijo al tiempo, que le había llegado una versión de que María Ester estaba internada en un psiquiátrico.

Elina Aguiar, compañera de trabajo





María Ester Goulecdzian Techilinguirian



JACOBO

No tengo claro cuándo me dijeron que tengo un familiar que está desaparecido, víctima del golpe de Estado de 1976.

Se llamaba Jacobo Chester y era el único hermano de mi abuelo. El primer recuerdo que me viene a la cabeza fue el de mi mamá contándomelo y yo preguntándole por qué se lo habían llevado. Pero pocas veces más hablé del tema con mi familia: de cómo lo secuestraron, por qué, cuándo. Tal vez haya sido porque no me animaba a preguntar por temor a sensibilizar a mis abuelos, a mi mamá o a quién le podría haber tocado mi pregunta. Tal vez era que me consideraban muy chico o que no me iba a importar. En fin, ahora sí lo sé, porque me lo contaron. Entrevisté, aunque suene raro, a mi abuelo. Cuando le comenté de qué se trataba la idea, me contestó, ante mi sorpresa: “Cuando quieras”. Lo cité en un bar y sin ningún tapujo empezamos a hablar. La experiencia de la entrevista fue extraña. Por un lado estaba enfrente de mi abuelo, Pedro, al que conozco desde siempre, pero a la vez era mi entrevistado, el hermano de un desaparecido. Me dijo que le preguntara lo que se me ocurriese y que me iba a contestar sin compromisos. Era raro. Mi abuelo me contó que su hermano trabajaba en el Hospital Posadas. Que lo secuestraron en su casa, a 15 cuadras del Hospital, delante de su esposa y de su única hija, que en ese momento, el 24 de noviembre de 1976, tenía 12 años. Me dijo que el testimonio de Zulema lo puedo encontrar en el libro que hizo la Conadep (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), Nunca Más. En el libro iba a poder saber, por qué se lo llevaron (una de las tres versiones que pude encontrar), en el testimonio que brindó, durante el juicio a las Juntas Militares, una compañera de Jacobo en el hospital, la enfermera Gladis Cuervo. Mi abuelo me dijo que un militar estaba manoseando a Cuervo en un baño y que Jacobo la defendió, a lo que el militar le dijo con total impunidad: “Pelotudo, sos boleta”. Al día siguiente lo “chuparon”. A partir de ahí la historia es conocida: Hábeas Corpus, recorrido por el Ministerio del Interior, comisarías, hospitales. Y los resultados también son conocidos; mientras los familiares esperaban alguna respuesta de parte de las instituciones, recibían el “consuelo” de los empleados de que eran los únicos en la misma situación. Cinismo puro. Un día de 1977, mi abuelo no puede precisar cuál, a las 7 de la mañana, un subteniente, eso sí es preciso, le llevó un documento con el membrete del Ministerio del Interior, que decía que encontraron un cuerpo en el río y tenía que reconocerlo. Era el de Jacobo. Estaba atado con alambre, pies y manos. Lo encontró la Prefectura, en Olivos; pero no se lo dieron. También entrevisté a Zulema, su hija. La experiencia fue muy similar. La llamé para acordar una entrevista y respondió como mi abuelo: “Cuando quieras”. Me recibió en su casa para contarme cómo es para ella tener a su padre desaparecido. Y aclara, “Desaparecido, no me hago cargo de que esté muerto porque los asesinos no fueron juzgados y hoy están libres”. Mientras su hijo Ariel toma la chocolatada y despedaza unas magdalenas, Zulema me cuenta la vida que hacía su padre. Trabajaba de lunes a viernes por la mañana en la Capital Federal y los viernes y sábados por la noche en la guardia del hospital. La última versión que tengo sobre el por qué del secuestro de Jacobo fue que él vio a un Swat llevarse las pertenencias de una persona que estaba internada de la enfermería y envió un informe a la administración. Los Swat, me cuenta, eran un grupo parapolicial que creó el coronel que intervino el Hospital para mantener el “control y el orden”, para imponer el terror y crear la política del silencio. En su mayoría, eran ex miembros de las fuerzas de seguridad, exonerados por mala conducta o mal desempeño. Lo peor de lo peor. Ellos entraron en su casa a las 4 de la mañana y secuestraron a Jacobo. Ellos, empleados del Hospital. Los mismos que se cruzaba por los pasillos cuando iba a visitar a su padre. La explicación de por qué se llevaron a mi tío abuelo la estuve buscando en mi mamá, su sobrina; en mi abuelo, su hermano; y en mi prima Zulema, su hija. Los tres me contestaron cosas distintas, ninguno está seguro de la razón. Él no tenía militancia política, era apenas “simpatizante” de la UCR; era un tipo completamente altruista y muy amigo de sus amigos; era un padre de familia. Me cuesta hacer esta pregunta, como si realmente hubiese un motivo válido o legítimo de por qué “chuparon”, torturaron y asesinaron a 30 mil personas. Entre ellos a mi tío abuelo, papá, hermano, tío, hijo, trabajador, hinch de Racing, radical, amigo de sus amigos. Ahora entiendo. Para esos tipejos que hicieron lo que le hicieron, no hay perdón que valga, de nadie.

A los nuestros

GENOCIDIO

G- generales y comandantes son los que dieron el golpe de estado que aniquiló una generación

E- empresas monopólicas, nacionales y extranjeras las que lo idearon y financiaron para poder imponer un plan económico por el que hoy miles de compatriotas mueren de hambre y desnutrición.

N- no hubo errores, no hubo excesos, hubo un plan sistemático que incluyó persecución, detención, torturas y desaparición.

O- olvido es lo que plantea la derecha embanderada tras los Blumberg, que pide mano dura para todos los argentinos pobres, acusándolos de ser artífices y cómplices de robos y secuestros y muertes. Olvida que la policía corrupta, esa que mató a su hijo, es la misma policía que participó del exterminio de 30.000 ciudadanos.

C- ¿cierto que son argentinos? Si, porque la mierda también está adentro.

I- identidad, la que arrebataron a 500 bebés, hoy hombres y mujeres que desconocen sus raíces, sus lugares, sus olores. 500. Búsqueda incansable de abuelas, hijos y hermanos.

D- día a día, el murmullo iba creciendo y el “por algo será” se convirtió en la frase representativa de una mayoría de argentinos deseosos de justificar su silencio y complicidad.

A- alardeando patriotismo, marcharon a recuperar lejanas tierras argentinas, contando con el aval de una sociedad engegucida, que creyó ver en ellos, paladines de una vieja y legítima reivindicación: 648 fueron nuestros muertos, más de mil nuestros heridos.

S- sanearon la argentina de subversivos ateos, zurdos y judíos... ellos dijeron, reorganizaron el estado ante el accionar de organizaciones político-militares que pretendían destruir nuestros valores morales occidentales y cristianos... ellos dijeron.

Yo les digo genocidas.

30.000 COMPAÑEROS DESAPARECIDOS
PRESENTES
“AHORA Y SIEMPRE”

Fabia Ruiz Vargas (Acto a los Compañeros Desaparecidos del Hospital Posadas - noviembre/ 2007)

ENE 34 BOLBOESTUPKINTV 31

EXTRA PINDOCT

CARGEL A LOS GENOCID

SI HAY
AMENAZAS

TO KRUSE SUNC



III. Biografías secuestradas

*Quemaron nuestras ramas. Talaron nuestros troncos. Pero no pudieron,
ni podrán nunca, matar nuestras raíces*

MARIA ANGELA CAIRO RIVERO de GARASSINO (Nené)

Legajo de CONADEP Nº 1518
Fecha de nacimiento: 21/10/1941
Edad en el momento del secuestro/desaparición: 34 años
Libreta Cívica Nº: 4.650.191
Nacionalidad: Argentina
Estado civil: casada
Hijos: 3
Dirección: Mitre 3513, 5º "D", Caseros, Tres de Febrero
Profesión: enfermera
Lugar de trabajo: Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas"
Legajo Laboral Nº 70.250

El "report" de enfermería de la noche del 26 de noviembre de 1976 consigna para el turno siguiente que: "se llevaron detenida a la Sra. Cairo de Garassino", quién cumplía tareas de auxiliar de enfermería en la guardia.

Entre las 23 y 24 hs de ese día, es requerida por altoparlantes a la Dirección del Hospital. La supervisora, avisada de la situación y comprobando que las luces de Dirección estaban apagadas, llama a Nicastro, a cargo de la seguridad y le cuenta lo sucedido. El nombrado va a verla expresándole que desconocía quienes se la habían llevado.

Una sobreviviente de "El Chalet" relata que Nene estuvo allí y fue solicitada por el Ejército Argentino. Su madre presentó habeas corpus en Tribunales de Capital Federal y de San Martín. También inició la causa Nº 1640. Interviene el Juez en lo Penal del Departamento Judicial de Morón.



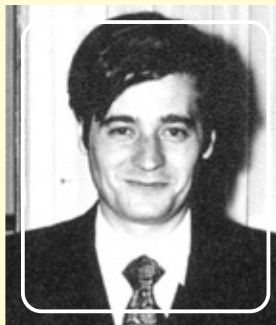
EDUARDO CARLA SALA FABRES (Nacho)

Legajo de CONADEP Nº 2633 Declaratoria Nº 2633
Fecha de nacimiento: 20/04/1947
Edad en el momento del secuestro/desaparición: 29 años
Cédula de Identidad Nº: 5.927.099
Nacionalidad: española (catalán) estaba gestionando la nacionalidad Argentina.
Estado civil: casado, separado de hecho
Dirección: Bueras 307, Liniers, Capital Federal
Profesión: Médico Clínico
Lugar de trabajo: Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas" (médico clínico de guardia) y en el Sanatorio Santa Isabel, Flores, Capital Federal

El 14 de enero de 1977, Eduardo salió de su casa a encontrarse con su ex esposa y no fue vuelto a ver hasta la fecha. Su secuestro se produce en la vía pública entre las 19 y las 21. La madrugada siguiente, 6 o 7 individuos de civil y fuertemente armados que decían ser de la Policía, abren la puerta de su casa con su llave. Al escuchar ruidos, su madre, que vivía en una casa lindante, corre pensando que era él. Los intrusos registraron ambas casas tirando todo por el suelo, diciendo buscar drogas. Los vecinos comentarán después que había sido un operativo con patrulleros, camiones verde oliva, soldados y que les pareció ver al hijo tirado encima de un camión abierto. Él estaba preocupado por los secuestros de amigos en el

Hospital, pero no quería irse del país, para luchar.

Gestiones realizadas: Habeas corpus, Ministerio del Interior, Cte. Mayor Ramón Poggio, Consulado de España, Cruz Roja Argentina.



JACOBO CHESTER GOLTZ

Legajo de CONADEP Nº 1333
Fecha de nacimiento: 14/09/1930
Edad en el momento del secuestro/desaparición: 46 años
Libreta de enrolamiento Nº: 4.801.667
Nacionalidad: Argentino
Estado civil: casado
Hijos: 1
Dirección: Gaona 1921, Haedo, Morón
Profesión: empleado de estadística
Lugar de trabajo: Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas"
Legajo laboral Nº 70.307

Es secuestrado el 26 de noviembre de 1976 en su casa por personal del 1º Cuerpo del Ejército. Sus secuestradores fueron identificados por la esposa y la hija de 12 años, ambas brutalmente golpeadas durante el secuestro. En medio del terrible maltrato la nena preguntó: "¿Dónde voy a ir a buscar a mi papá?" y le respondieron: "A los zanjones, ahí tenés que ir". Jacobo estuvo secuestrado en el Hospital. Un torturador le dijo a una sobreviviente que era flojo y no aguantó la picana. El 2 de diciembre se encontró su cuerpo desnudo en el Río de La Plata. Tenía las costillas rotas, los pies atados y una soga atada al cuello. La partida de defunción incluye como causa la asfixia por sumergimiento y politraumatismos.

La familia presentó Habeas Corpus sin éxito y el 16/04/77 se inició la denuncia ante la Policía del Palomar, que hasta entonces se negaba a tomar declaración. Luego es elevada al Juzgado de Morón.



MARÍA TERESA GARCIA DE CUELLO

Legajo de CONADEP Nº 1172
Fecha de nacimiento: 17/07/1932
Edad al momento del secuestro/desaparición: 44 años
Libreta Cívica Nº: 2.934.300
Cédula de Identidad Nº: 3664557
Nacionalidad: Argentina
Estado Civil: casada
Hijos: 2
Dirección: Mercedes Álvarez 2116, El Palomar
Lugar de trabajo: Empleada de Esterilización en el Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas"
Legajo laboral Nº: 49599

El hijo mayor de María Teresa García de Cuello, Ángel Cuello, denuncia en la CONADEP:

"El 26 de noviembre de 1976 a la madrugada (04:20 hs) invadieron nuestra vivienda numerosas personas armadas, algunas con uniforme.

Preguntaron quién era Teresa.

Debo decir que en el único lugar en que llamaban así a mi madre era en el Hospital Posadas, donde trabajó como empleada en esterilización.

La secuestraron y esa misma madrugada también se llevan al señor Chester, que vivía cerca de nuestra casa.

Cuando hoy mi fallecido padre intentó oponerse, le partieron la cabeza de un culatazo.

Reconocí entre los secuestradores a Nicastro (Legajos Nº 1.172 y 3.877)"

Tiempo después de esta declaración Ángel Cuello fallece.



OSVALDO ENRIQUE FRAGA TENORIO

Legajo de CONADEP Nº 237
Fecha de nacimiento: 19/04/1952
Edad en el momento del secuestro/desaparición: 24 años
Documento Nacional de Identidad Nº: 10.880.964
Nacionalidad: Argentino
Estado civil: casado
Hijos: 1
Dirección: Cantilo 830, Merlo
Profesión: Auxiliar de Enfermería del Servicio de Guardia
Lugar de trabajo: Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas"
Legajo laboral Nº 68.875

Fue detenido la madrugada del 2 de diciembre de 1976 en el Hospital, en presencia de personal y de pacientes, y llevado a la Comisaría de Castelar.

Lo interrogaron miembros de la Fuerza Aérea de Morón que nunca lo acusaron de de cargos concretos y sólo pedían información sobre médicos, enfermeros y empleados que hubiesen realizado actividades políticas o sindicales.

Lo torturaron y picanearon.

Luego de ser secuestrado, a Osvaldo lo llevan encapuchado a su domicilio donde tiene oportunidad de conversar breves palabras con su mujer.

La esposa recurrió a dependencias militares, policiales y unidades carcelarias como así también al ministerio de Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y Ministerio del Interior, no logrando ninguna información.

Su madre interpuso habeas corpus en Morón con resultado negativo.



MARIA ESTER GOULECDZIAN TECHILINGUIRIAN

Legajo de CONADEP Nº 4263
Fecha de nacimiento: 07/04/1946
Edad en el momento del secuestro/desaparición: 31 años
Libreta Cívica Nº: 5.290.546
Nacionalidad: Argentina/Turca
Estado civil: soltera
Dirección: Uriburu 1670, 5º A, Recoleta, Capital Federal
Fecha y lugar del secuestro/desaparición: 1 de agosto de 1977, en su domicilio particular
Profesión: Psicóloga y artista plástica
Lugar de trabajo: Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas"

Desapareció de su domicilio el lunes 1 de agosto de 1977.

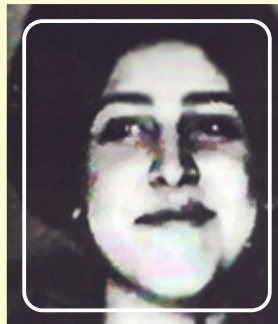
Por dichos de compañeros, se supo que al llegar a su pequeño departamento encontró todo revuelto, las paredes pintadas y mamarrachadas y cuatro tazas de café.

Y que iba a hacer la denuncia a la Comisaría.

Una sobreviviente del Vesubio cuenta que cuando fue a hacer la denuncia a la comisaría que le correspondía allí le dijeron que volviera a su casa y que esperara, que iban a ir a verificar.

María Ester volvió y esperó.

La patota llegó y se la llevó al Vesubio.



IGNACIO JESUS LUNA SANCHEZ

Legajo de CONADEP Nº 4423
Fecha de nacimiento: 02/07/1949 (Córdoba)
Edad en el momento del secuestro/desaparición 27 años
Libreta de enrolamiento Nº: 7.843.521
Nacionalidad: argentino
Estado civil: casado
Dirección: Monoblock 4 acceso 21 31 "N", Ciudadela Norte,
Tres de Febrero
Profesión: estudiante técnico hemoterapia, fotógrafo
Lugar de estudio: Hospital Nacional "Profesor Alejandro
Posadas"

Desapareció el 25 de junio de 1976, un mes antes de cumplir los 27 años.

Salió del Hospital a las 15 hs y fue a casa de una conocida en la calle Kramer frente al club Armenio (había avisado que lo haría). Ella era una despedida del Posadas, recién separada de su compañero y con una beba de meses y otro hijo de 3 años.

Sale de ahí a 17 hs y más o menos 45 minutos después la casa es allanada por personas de civil que preguntan por el muchacho que salió de ahí.

La madre viaja desde Córdoba y denuncia la desaparición en una comisaría de Ciudadela, pero no realiza el Habeas Corpus pues teme por la seguridad de su otra hija.

Fue su esposa Gladys quien presenta los Habeas Corpus. Un vecino la ayuda y la acompaña quedándose en un bar mientras ella hacía el trámite y con el teléfono de sus padres, para avisarles si algo sucedía.



JOSEFINA TERESA PEDEMONTTE GRACIA de RUIZ VARGAS

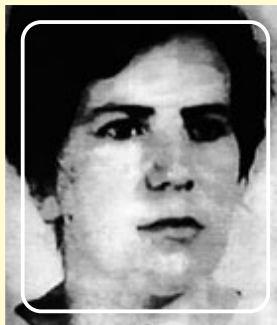
Legajo de CONADEP Nº 1566
Fecha de nacimiento: 04/11/1930
Edad en el momento del secuestro/desaparición: 45 años
Libreta Cívica Nº: 485.437
Nacionalidad: Argentina
Estado civil: casada
Hijos: 3
Profesión: empleada del Instituto de Obra Social del
Ministerio de Bienestar Social
Lugar de trabajo: Guardería del Hospital Nacional "Profesor
Alejandro Posadas"

El 10 de agosto de 1976, tres hombres armados que decían ser policías llegaron a casa de Josefina, que estaba con sus hijos, y le exigieron que los siga a la comisaría de Castelar para una indagación.

Cuando su esposo se presenta en la Comisaría le negaron toda participación en el hecho. Realiza la denuncia y presenta habeas corpus en Capital Federal y Morón.

Los informes fueron negativos en cuanto a la detención y averiguación del paradero de la esposa.

El 16 de agosto de 1976 se presenta ante el Jefe de Seguridad del Hospital Posadas, quién le manifestó que la esposa no estuvo investigada por los hechos del Hospital Posadas.



El 19 de agosto denuncia el hecho en la Asociación de Trabajadores del Estado y se entrevista con la Jefa de guarderías del IOS, que le informa que Josefina era Delegada Gremial en la Guardería del Hospital.

JULIO CESAR QUIROGA QUIROGA

Legajo de CONADEP Nº 1973
Fecha de nacimiento: 20/12/1915
Edad en el momento del secuestro/desaparición: 60 años
Libreta de enrolamiento Nº: 267.468
Nacionalidad: Argentino
Estado civil: casado
Hijos: 2
Dirección: Av. Gaona y Francisco Leloir s/n, Ituzaingo, Morón
Profesión: personal técnico de imprenta
Lugar de trabajo: Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas"
Legajo laboral Nº 50.391

Es secuestrado en su domicilio el 5 de enero de 1977 a las 0.30 hs por ocho uniformados con traje de fajina, botas negras y pasamontañas de lana verde. Su hijo reconoce a uno de los secuestradores ya que la capucha le permite ver la frente y los ojos: es Argentino Ríos, integrante de la seguridad del Hospital.

Cuando Julio Quiroga hijo va a ver al Director del Hospital, Coronel Médico Esteves, éste le dice "si era inocente iba a salir, si no, lo lamento".

La esposa tramita la denuncia por la desaparición de su esposo ante el Juzgado Penal Nº 5, de la ciudad de Morón, causa nº 626 iniciada en la Sede Policial Seccional Las Cabañas de Castelar, Provincia de Buenos Aires.

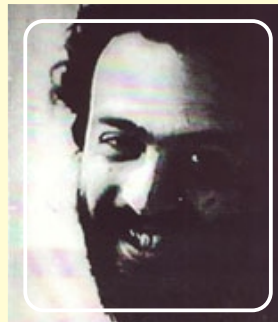
Ya en democracia, la esposa, Sra. Gerda Flagel de Quiroga, reconoce en una rueda de presos al nombrado Ríos como integrante de la patota que secuestró a su marido.



JORGE MARIO ROITMAN LUPKA

Legajo de CONADEP Nº 4567
Fecha de nacimiento: 23/11/1944
Edad en el momento del secuestro/desaparición 32 años
Libreta de enrolamiento Nº: 4.449.471
Nacionalidad: argentino
Estado civil: casado
Hijos: 2
Dirección: Espora 1060, Ramos Mejía, La Matanza.
Profesión: médico
Lugar de trabajo: Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas"
Legajo laboral Nº 70.725

Jorge fue secuestrado en su domicilio el 2 de diciembre de 1976 por personal armado bajo el comando operacional del Primer Cuerpo de Ejército. Los secuestradores vestían ropas de fajina y entraron violentamente. Jorge le había comentado a su esposa que en días anteriores habían desaparecido varios empleados del Hospital y que el instituto estaba ocupado por fuerzas del Ejército. Fue llevado al CCD El Chalet. Allí lo vio Gladis Cuervo, entre otros. Estaba en un charco de orina y sangre y tenía obvios signos de tortura. Más tarde lo vio agonizando. Su esposa reconoció a varios de los secuestradores, todos integrantes del grupo parapolicial SWAT. Su padre Bernardo Roitman interpone recurso de habeas



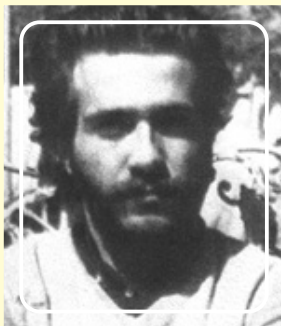
corpus ante el Juzgado Federal Nº 3 (San Martín). Las autoridades militares y policiales le informan que no se encontraba por ellas detenido. También interpone recurso idéntico ante el Juzgado Penal Nº 6 (Morón) e inicia actuaciones en el Ministerio del Interior.

DANIEL EDUARDO CALLEJA

Legajo de CONADEP N° 4002 Declaratoria N° 4002
Fecha de nacimiento: 27/04/1951
Cédula de Identidad N°: 6.261.412
Nacionalidad: Argentina
Estado civil: soltero
Domicilio: Lavalle 1145
Profesión: Medico, estudió en la UNLP
Lugar de trabajo: Hospital Nacional "Profesor Alejandro Posadas"
Realizo le residencia en el Hospital Italiano

El 22 de marzo de 1977 Daniel debía ir a casa de sus padres, pero eso no ocurrió. Su madre, alarmada, llama a casa de su novia, Gloria Capelli, pero ella tampoco estaba. A la tarde recibe el llamado de una voz femenina que dice que Daniel había hecho un viaje y se había enfermado o accidentado. La madre de Daniel pregunta por Gloria y le dicen que ella no estaba con él y que se hallaba bien. Al día siguiente la familia se comunica con un íntimo amigo de Daniel, Gustavo Grigera, que les dice que el día anterior Daniel faltó a una cita que tenían y que le habían contado que a Gloria la habían matado. Cuatro meses después Gustavo es perseguido por Fuerzas de Seguridad, pero antes de ser detenido toma una pastilla de cianuro.

Daniel había estado o estaba trabajando en el Hospital Posadas como médico psiquiatra. Se realizaron gestiones y se presentaron Habeas Corpus en el Ministerio del Interior.



El 22 de febrero de 1977 por resolución del Director Nacional de Establecimientos Sanitarios, con la firma del Coronel Médico (RE) Julio Ricardo Esteves, Interventor militar en el Hospital, se declara "CESANTES" a muchos de los compañeros desaparecidos.

La novia de Daniel Calleja, Gloria Ester CAPELLI, fue desaparecida el 24 de marzo de 1977.

Estaba embarazada de 1 a 2 meses.

Las abuelas buscan al niño/a que debió nacer en cautiverio entre octubre y diciembre de 1977.

www.abuelas.org.ar/Libro2010/fichaSlide.php?htm=c_1000

Palabras finales

Para Ellos y Ellas no hay palabras finales ni cierres.
Siempre estaremos pensando en el mejor
“homenaje” que podemos hacerles.
Porque esas vidas que les arrebataron
fueron tan intensas que hoy ellos siguen estando entre nosotros.
“Semblanzas I” es parte del camino de la Memoria
que juntos vamos construyendo.
En este libro les ofrecemos a quienes no tuvieron la dicha de conocerlos,
un pedacito de sus esencias que los perduran.
De esta manera, podemos compartirlos aún más.
Hoy llegamos hasta aquí,
pero aquí no se termina,
la puerta está abierta para quienes quieran
ser parte de este Colectivo.

Están todos y todas invitados a sumarse,
los esperamos!!!!!!

COMISIÒN DE DERECHOS HUMANOS
por la Memoria, la Verdad y la Justicia
del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas

Queremos agradecer a todo el Colectivo que hizo posible la realización de “Semblanzas I”

Elina Aguiar, Buenos Aires, Argentina
Javier Barreiro, Buenos Aires, Argentina
Néstor Barreiro, Buenos Aires, Argentina
María Azucena Basualdo Ruiz Vargas, Buenos Aires, Argentina
Carlos Bevilacqua, Buenos Aires, Argentina
María Cristina Calleja, Buenos Aires, Argentina
Patricia Calleja, Buenos Aires, Argentina
Carlos Calleja, Buenos Aires, Argentina
Claudio Capuano, Buenos Aires, Argentina
María del Carmen Castro, Buenos Aires, Argentina
Marta Chester, Karmiel, Israel
Adrián Cuello, Buenos Aires, Argentina
Graciela Daleo, Buenos Aires, Argentina
María Alicia de Fernández, Buenos Aires, Argentina
Griselda Mariana Fraga, Buenos Aires, Argentina
Enrique Fridman, Beer-sheva, Israel
Berta Goldberg, Buenos Aires, Argentina
Ariel Grispun, Buenos Aires, Argentina
Valeria Garassino, Buenos Aires, Argentina
Verónica Garassino, Buenos Aires, Argentina
Amalia García, Buenos Aires, Argentina
Rubén Gallucci, Zürich, Suiza
Elisa González, Buenos Aires, Argentina
Héctor Laplumé, Buenos Aires, Argentina
Celia Lincevich, Buenos Aires, Argentina
Julio Guillermo López, Buenos Aires, Argentina
Francisco Madariaga, Buenos Aires, Argentina
Héctor Martín, Buenos Aires, Argentina
Hugo Alberto Nin, Tenerife, España
Enrique Padula, Córdoba, Argentina

Alberto Peticari, Buenos Aires, Argentina
Susana Reyes, Buenos Aires, Argentina
Alejandra Roitman, Buenos Aires, Argentina
Diana Roitman, Buenos Aires, Argentina
José Luis Dante Ruiz Vargas, Buenos Aires, Argentina
Fabia Ruiz Vargas, Buenos Aires, Argentina
Pepe Sarno, Buenos Aires, Argentina
Paulo Nahuel Scarfo, Buenos Aires, Argentina
David Leonel Scarfo, Buenos Aires, Argentina
Leila Yael Scarfo, Buenos Aires, Argentina
Guillermo Sharpe, Buenos Aires, Argentina
Daniel Stambouliau, Buenos Aires, Argentina
María del Carmen Vennera, Barcelona, España
Gladis Yedro, Córdoba, Argentina
Diana Yoguel, Buenos Aires, Argentina
Piky, Buenos Aires, Argentina

Archivo Biográfico Familiar y Difusión de Abuelas de Plaza de Mayo
Cátedra Libre de Salud y Derechos Humanos Facultad de Medicina UBA
CONADEP
Club Atlético Cultural de Sarandi
Equipo de Antropología Forense
H.I.J.O.S. RIO CUARTO, Córdoba, Argentina
Red Federal de Sitios de Memoria, Coordinación general del Archivo Nacional de la Memoria,
Secretaría de Derechos Humanos de la Nación
Unidad de Comunicación, Prensa y Relaciones Institucionales del Hospital Posadas
Vecinos por la Memoria de Almagro

...y un agradecimiento muy especial para Valeria Campos, por todo el trabajo, la capacidad, el compromiso y el amor puestos para que *Semblanzas I* se edite de esta manera.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
por la Memoria, la Verdad y la Justicia
del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas



Indice de nombres por Compañero

María Ángela “Nené” Cairo Rivero de Garassino

Páginas 24/29/50/63/64/65/78

Julio César Quiroga Quiroga

Páginas 22/41/42/43/44/48/82

Jorge Mario Roitman Lupka

Páginas 23/36/40/45/46/47/49/82

Jacobo Chester Goltz

Páginas 23/28/33/34/35/36/48/49/52/56/60/66/74/79/

María Teresa García de Cuello

Páginas 24/28/36/40/57/58/59/79

Josefina Teresa Pedemonte Gracia de Ruiz Vargas

Páginas 23/37/38/39/41/51/52/57/60/61/62/63/66/70/81

Eduardo Carla Sala Fabres

Páginas 22/29/30/31/45/78

Daniel Eduardo Calleja

Páginas 24/32/44/50/61/62/67/68/69/83

Ignacio Jesús Luna Sanchez

Páginas 24/25/26/27/81

Oswaldo Enrique Fraga Tenorio

Páginas 22/33/53/54/55/80

María Ester Goulec dzian Techilinguirian

Páginas 24/32/51/71/72/73/80



Fuentes bibliográficas y documentales consultadas

Nunca Más. Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), Septiembre de 1984.

Documentos de archivo de la Comisión de Derechos Humanos del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas.

Material audiovisual de la Comisión de Derechos Humanos del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas.

Informe del Dr. Daniel Eduardo Rafecas. Expediente Nº 11.758/06 del Juzgado Nº 3 en lo Criminal y Correccional Federal del Poder Judicial de la Nación.

Un lujo demasiado grande. Diario Clarín, Buenos Aires, 3 de julio de 1972, página 28.

Construyendo Memoria en el Hospital Posadas. Muestra permanente de la Comisión de Derechos Humanos del Hospital.

Breve reseña histórica de un espacio en construcción - 1973 / 2004.

Cuadernillo de la Comisión de Derechos Humanos del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas, 2004.

La toma del Hospital Posadas en la primavera camporista. Teresa Eggers Brass en Historia Oral I MILITANCIA, página 32 a 44, Revista de Historia Bonaerense del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón, abril 2011, año XVIII Nº 37.

Documentos de archivo del Fondo Documental de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), Secretaría de Derechos Humanos.

Archivo biográfico familiar de Abuelas de Plaza de Mayo.
<http://www.abuelas.org.ar>

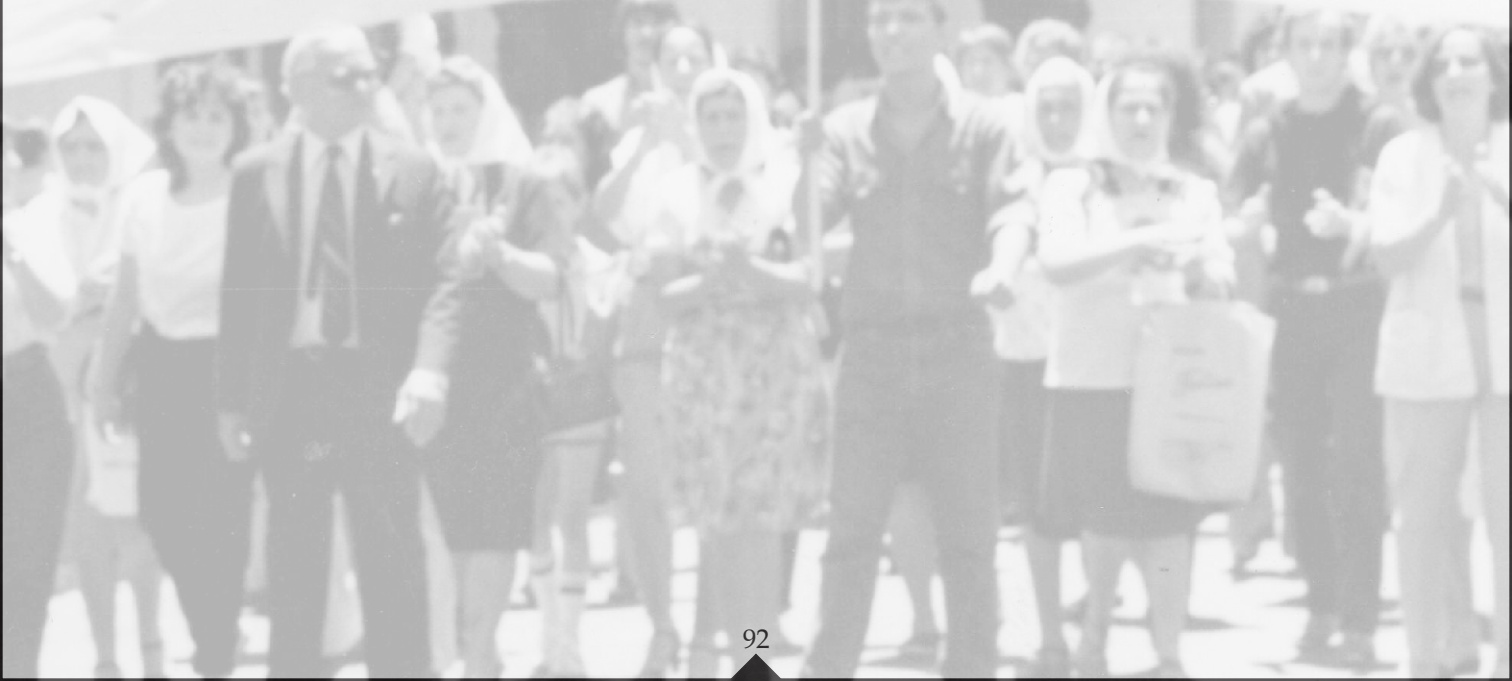
El Mundo. Eduardo Galeano en *El Libro de los Abrazos*, Siglo XX Editores, Buenos Aires, 1989.

Documentos de archivo de Antropología Forense.

Documentos de archivo del Archivo Nacional de la Memoria

Página web del Hospital Posadas <http://www.hospitalposadas.gov.ar>

FOR JUSTICE AND CASTICE
COMISION DE DERECHO
HUMANOS H^{TAL} POSADA



**Para contactarse con la
COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS
Por la Memoria, la Verdad y la Justicia
del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas:**

Aula “Los compañeros”
1º piso de “El Chalet”
Marconi y Pte. Illia, El Palomar, Buenos Aires, Argentina

Teléfono
(011) 4469.9300 interno 2300

Página Web
<http://www.hospitalposadas.gov.ar/inst/ddhh.htm>

Correo electrónico
ddhh@hospitalposadas.gov.ar

Este proyecto fue realizado por la
Comisión de Derechos Humanos
del Hospital Nacional Profesor Alejandro Posadas
con la colaboración de
la Red Federal de Sitios de Memoria,
Archivo Nacional de la Memoria,
Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.